

Edición especial
III Foro de Memoria y Derechos
Humanos de La Sierra

Ausencias de una memoria inconclusa

Pensamiento Humanista
Revista de estudiantes de la Universidad
Pontificia Bolivariana



**PENSAMIENTO
HUMANISTA**

Colaboradores

Talleristas

Alejandro Villegas Fajardo
Daniel Osorio Urrea
Estefanía Molina Arbeláez
Jerónimo García Rentería
Jhonny Alexander García Ojeda
Juan Andrés Ramírez Bustamante
Juan Esteban Sánchez Bedoya
Juan Ignacio Montoya Vélez
Juanita Pino López
Kenneth Bissinger Pacheco
Kenneth May Miranda
Liana Montes Casas
María José Palacín Hernández
Mariana Sánchez Orozco
Mario Sánchez Saldarriaga
Sara Cano Cardona
Yannis Nicole Sandoval Quinchia

Evaluadores

Isabella Pulgarín López
Jerónimo García Rentería
Juan Andrés Ramírez Bustamante
Juan Ignacio Montoya
Juanita Saldarriaga Cifuentes
Maick Alexander Torres Villanueva
Liana Montes Casas

Editores

Alejandro Villegas Fajardo
Rosario Daniells Janna

Diseño gráfico

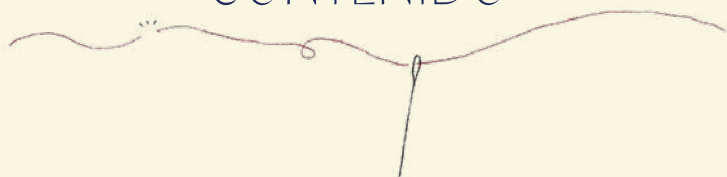
Ana Sofía Pérez Castro
Isabella Molina Aguirre

"Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Solo mi memoria sabe lo que encierra. La veo y me recuerdo, y como el agua va al agua, así yo, melancólico, vengo a encontrarme en su imagen cubierta por el polvo, rodeada por las hierbas, encerrada en sí misma y condenada a la memoria y a su variado espejo. La veo, me veo y me transfiguro en multitud de colores y de tiempos. Estoy y estuve en muchos ojos. Yo solo soy memoria y la memoria que de mí se tenga"

Los Recuerdos del porvenir

- Elena Garro

CONTENIDO



SOBRE LA EDICIÓN	5
LA SIERRA: MEMORIA QUE HACE BARRIO	10
LA HERIDA QUE NO CIERRA	18
Territorio	19
Memoria	20
Desaparición	24
DESPOJOS DE LA TIERRA	29
EL ÚLTIMO HABITANTE	57
Experiencia	57
Recorrido – Calles – Ciudad	62
Naturaleza	68
Arte	71
Olvido	75
Futuro	78
TAROT PARA LEER LA MEMORIA DE UN TERRITORIO	80
Arcanos mayores	82
Arcanos Menores	88
REFERENCIAS	96
ANEXOS	98

SOBRE LA EDICIÓN

La relación entre Pensamiento Humanista y el Foro de Memoria y Derechos Humanos de La Sierra se ha convertido en una amistad sólida: un espacio de reflexión y aprendizaje. Hace ya tres años, durante la Feria del Libro de Medellín, el profesor Wilton Zapata Muñoz se acercó a nosotros para contarnos la iniciativa que venía construyendo junto a la comunidad. Para entonces, la revista ya había reafirmado su compromiso con un enfoque cultural y pedagógico, un lugar seguro, tanto para quienes participan como para quienes asisten.

Esa búsqueda de promover la apropiación social del conocimiento se expresó a través de nuestra presencia constante en eventos de ciudad y procesos barriales: Ferias y Días del Libro (desde 2022), Parada Juvenil (2024), la primera Feria del libro en el municipio de San Luis (2023), y talleres en los barrios 12 de octubre (2024) y Carlos E. Restrepo (2024). Sin embargo, el Foro de Memoria y Derechos Humanos de La Sierra apareció como una oportunidad decisiva para ampliar el horizonte del trabajo con instituciones y en comunidad, porque: ¿cómo osar llamarse humanista si no nos preocupa lo humano? ¿cómo estudiar las llamadas ciencias humanas sin comprender primero el presente que nos rodea? ¿de qué sirve acumular tanto conocimiento si luego no sabemos llevarlo a la vida práctica?

Las dos ediciones anteriores del Foro de Memoria y Derechos Humanos fueron momentos cruciales para la revista. Más allá del sustento teórico de los talleres, se abrieron experiencias orientadas a expresar la singularidad de cada persona que hizo parte. En cada encuentro, la reflexión estuvo atravesada por la violencia, sus formas, mecanismos y aristas. La paz como derecho comunitario y el desplazamiento forzado fueron ejes centrales de esas ediciones, abordados desde la resignificación del espacio. La tercera edición no fue distinta, aunque nos planteó un reto particular: ¿cómo acercarnos a una problemática tan sensible y, al mismo tiempo, tan vigente como la desaparición? La propuesta fue hacerlo desde el recuerdo, su fragilidad, pero también su potencia como remedio frente al trauma histórico.

Mientras planeábamos los talleres, surgió la idea de publicar una edición especial que reuniera los productos del encuentro de este año. Si bien la revista ya había publicado textos en torno a La Sierra, como el cuento de 2023 “Las mil y una escalas”, esta vez queríamos algo diferente: exponer no solo nuestra experiencia, sino también la de las personas a quienes tuvimos el honor de acompañar en estos espacios. Una forma de acercarnos a cómo los individuos conciben y representan un concepto tan abstracto como el recuerdo. Con ese propósito, apareció una exigencia adicional para la actividad, esta debía ser capaz de producir materiales compilables y, al mismo tiempo, diversos entre sí.

Consideramos muchas posibilidades, y al final optamos por una decisión arriesgada: realizar dos talleres con el mismo eje, el recuerdo, pero abordado desde rutas distintas.

El primero partía de una pregunta sencilla: ¿qué es algo que ames mucho? Consistía en aplicar presión sobre una hoja para “dibujar”

el objeto elegido; luego, esa hoja se compartía con la persona de al lado, quien pintaba el negativo de la imagen, revelando lo que subyacía. Inspirado en *Aliento* de Óscar Muñoz, este ejercicio buscaba metaforizar la operación de reconstrucción propia de la memoria, recuperar el objeto, aunque nunca en su totalidad; habitar la dialéctica permanente entre recuerdo y olvido. Además, con la pregunta guía, declaramos nuestra intención de tratar el tema sin revictimización ni sensacionalismo, sino desde la resignificación. Finalmente, la socialización permitiría observar que la memoria es, a la vez, proceso individual y colectivo: una construcción de sentido que se hace en comunidad.

El segundo taller, construido con palabras e imágenes recortadas de revistas, proponía elaborar un collage a partir de otra pregunta: ¿qué es recordar? Si el primer ejercicio era totalmente visual y evocaba la acción misma de la memoria en acto, este, con un enfoque más textual, exploraba qué entendemos por memoria. Aquí la pregunta se desplazaba, ya no se trataba del objeto recordado, sino de la operación que lo sostiene en el tiempo cuando se vuelve intangible. El trabajo con fragmentos (palabras sueltas, imágenes parciales) volvía a poner en escena el modo en que la memoria funciona: reúne piezas dispersas y las organiza en una narrativa para volverlas comprensibles.

El 18 de septiembre de 2025 comenzó a tomar forma aquello que habíamos concebido. En medio de la jornada, nos impactó especialmente la exposición de actividades realizadas por estudiantes de la Institución Educativa Colegio Maestro La Sierra. Allí encontramos collages sobre desterritorialización, cuentos sobre lo que significa habitar La Sierra y cartas, a modo de tarot, que presentaban distintas tipologías de violencia. La experiencia fue tan potente que conversamos

con el profesor Alexander Ramírez y con Wilton Zapata, responsables del proceso, para proponerles incluir esos trabajos en la edición especial que estábamos gestando. La respuesta fue un sí rotundo.

Al momento de los talleres, dividimos los salones disponibles: en unos se desarrolló el ejercicio de dibujo y en otros, el collage. Nos movilizó un genuino deseo de aprender de quienes llegaron y de estar a su altura. Después de una hora nos reunimos para hacer balance, escuchamos cómo se sintieron las y los asistentes, revisamos los productos obtenidos y evaluamos el desarrollo general. Las dudas se despejaron, las actividades fluyeron con normalidad, los participantes disfrutaron, pudiendo considerar esta tercera participación de Pensamiento Humanista en La Sierra como otro logro.

Cuando terminó el encuentro, surgió una última pregunta: ¿cómo reunir en una sola edición, bajo un tema común, cuentos, collages (los de estudiantes y los de nuestros talleres), tarots de la violencia y dibujos? La respuesta es el presente número.

Aquí, querido lector, encontrará primero un breve recorrido por la historia de La Sierra, comprendida desde sus múltiples dimensiones y no únicamente desde el ámbito, ya gastado y simplificador, de la violencia. Luego, hallará un abordaje teórico de los conceptos que atraviesan la experiencia del Foro de Memoria y Derechos Humanos y, en general, la vida humana: el territorio, la memoria, el recuerdo y su fragmentación. Estos conceptos se desplegarán también en dos relatos escritos por el equipo de Pensamiento Humanista, la parte fundamental de la edición, en los que se integran los collages realizados por estudiantes de la Institución Educativa Colegio Maestro La Sierra (relato 1) y los productos de los talleres (relato 2), seleccionados y decantados mediante rúbricas específicas.

Más adelante, con base en los tarots, encontrará una suerte de exposición sobre tipologías de violencia, orientada por preguntas esenciales como: ¿qué son? ¿cómo se entienden? ¿de qué manera se manifiestan? y ¿cómo se conectan entre sí? Finalmente, se incluyen los productos (talleres, collages, cuentos y cartas de tarot) que, por distintas circunstancias, no ingresaron al corpus principal de la edición. Por cuestiones temáticas, los resultados del taller de dibujo no fueron incluidos en la presente edición. Esperamos que esta mezcla peculiar de experiencias humanas sea de su agrado, lleve a la reflexión y ayude a visibilizar que La Sierra es otro cuento.

- Alejandro Villegas Fajardo

LA SIERRA: MEMORIA QUE HACE BARRIO

Este prólogo busca introducir una historia del Barrio La Sierra, comuna 8 de Medellín, y su comunidad; una historia que no comienza con un decreto ni con un plano urbano. Comienza con la decisión de quedarse. En 1972, se levantaron los primeros trece ranchitos¹ en la parte más alta de la ladera, en un territorio

1. Nota del Autor: Entre los habitantes del barrio, el relato de los trece ranchos se ha consolidado como una memoria fundacional. Aunque no cuenta con respaldo documental verificable, esta historia ha adquirido la fuerza de una verdad compartida. Al atribuir el origen del barrio a un pequeño grupo de familias pioneras, el relato se superpone a los procesos más amplios de desplazamiento urbano que marcaron la expansión de Medellín entre las décadas de 1960 y 1970.

Su persistencia no se explica por la confirmación archivística, sino por su densidad simbólica. En esta memoria, el desarraigo se transforma en punto de partida, el margen en lugar de pertenencia y el recuerdo en una forma de afirmación colectiva.

Más que describir un hecho comprobable, el relato cumple una función histórica: legitima la existencia del barrio y de su comunidad frente a los silencios de la ciudad y las tensiones del presente.

que fue ocupado y transformado por sus habitantes. No había calles, ni servicios, ni títulos de propiedad. Había, en cambio, la urgencia de habitar y la certeza de que, en la montaña, todavía era posible abrir un lugar para la vida.

En 1979, la compra de las tierras ocupadas², propiedad de Juan Nepomuceno Arrollave, él “Cheno” Arroyave³, quien residía en Estados Unidos, permitió que el asentamiento dejara de ser un sector informal y comenzara a reconocerse como un barrio independiente de Villa Turbay. A partir de ese momento llegaron nuevas familias, se multiplicaron las viviendas y el nombre de La

Sierra empezó a circular como una forma de nombrar algo más que un lugar: un logro.

La mención de los trece ranchitos aparece en el texto: Cotuá Muñoz, Frederick y Diego Andrés Ríos Arango. compilación. 2009. Entre la Quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar: Memoria y Territorio de la Comuna 8. Corporación Cultural Diáfora, Secretaría de Cultura Ciudadana, Municipio de Medellín. p70. Y lo menciona la reseña histórica de la corporación sembrando en familia disponible en <https://sembrandoenfamiliafef.com>.

2.Cotuá Muñoz, Frederick y Diego Andrés Ríos Arango. compilación. 2009. Entre la Quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar: Memoria y Territorio de la Comuna 8. Corporación Cultural Diáfora, Secretaría de Cultura Ciudadana, Municipio de Medellín, 70.

3.Nota del Autor: Cheno Arroyave figura como el propietario de las laderas del cerro titular pan de azúcar donde se erigió el barrio Villatina y La Sierra, posteriormente oficializado en 1979 con la compra oficial de los terrenos que habían sido ocupados dada la ausencia del propietario y sus familiares, lo que permitió la oficialización y reconocimiento administrativo de la comunidad de la Sierra y la posterior inclusión en los planes de desarrollo y el posterior ordenamiento territorial (1999), así como la ampliación de la cobertura de los servicios básicos.

Algunas memorias orales y documentación escrita asocian el nombre con la antigua actividad de aserrado de madera; otras, con su ubicación en el último alto del cerro⁴. Ambas versiones conviven, como suele ocurrir cuando la historia se construye desde la experiencia compartida de las personas que habitan su cotidianidad en comunidad.

El crecimiento del barrio exigió organización colectiva. Abrir caminos, trazar calles y afirmar el terreno fueron tareas asumidas por la misma comunidad, con recursos escasos y mucho trabajo compartido. Durante años, llegar a La Sierra implicó caminar largas distancias por caminos destapados que, con la lluvia, se convertían en pantaneros⁵. La conexión con la ciudad era frágil, pero nunca inexistente. Se sostuvo a fuerza de pasos, de tiempo y de constancia.

Ese mismo principio comunitario sostuvo los primeros procesos educativos. Antes de contar con un templo religioso o con un edificio escolar, en 1982, la enseñanza tuvo lugar en espacios improvisados, abiertos por la voluntad de quienes creían que enseñar y aprender no podía esperar. En ese contexto, las Hermanas

4. Cotuá y Ríos Arango. *Entre la Quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar: Memoria y Territorio de la Comuna 8*, 70.

5. *Reseña histórica de la Corporación Sembrando en Familia*. 2007. Corporación sin ánimo de lucro, inició labores desde el 2007, actualmente tiene su área de influencia y desarrollo comunitario en la comuna 8 de Medellín, con una incidencia directa en los barrios, Villa Liliam, Villa Turbay y La Sierra. Disponible en: <https://sembrandoenfamiliafef.com>.

Vicentinas, y en particular Ana Joaquina Chaverría Gaviria⁶,

comenzaron a enseñar sin permiso formal, pero con legitimidad comunitaria. La escuela nació así: no como infraestructura, sino como práctica, un gesto cotidiano de cuidado y de futuro.

Hacia mediados de los años ochenta, cuando el número de viviendas superaba ya las ciento ochenta⁷, la comunidad vio la necesidad de contar con una organización propia que representara sus intereses. La conformación de la Junta de Acción Comunal, independiente de Villa Turbay, fue un paso decisivo en la consolidación del barrio y en la interlocución con la ciudad⁸.

6.Fuente oral, 2025, en entrevistas con funcionarios públicos del archivo de la gobernación de Antioquia, se descubrió que ese nombre es de ordenada como monja por lo cual no figura en los registros. Entrevistas con miembros de la comunidad educativa, La Sierra, 2024, y la mención de la primera educadora Ana Joaquina Echeverría Gaviria, “nombrada” en 1982, como primera educadora, en la reseña histórica de la I. E. La Sierra disponible en: Portal Oficial del Gobierno. “Institución Educativa La Sierra.” Edu.Co. https://ielasierra.edu.co/index2_menu-izquierda.php?id=170425&idmenutipo=10545.

7.Cotuá y Ríos Arango. Entre la Quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar: Memoria y Territorio de la Comuna 8, 71.

8.Reseña histórica Corporación sembrando en familia, Junta de Acción Comunal La Sierra, Acta de constitución, Medellín, 1985. La primera junta de acción comunal de este barrio, con sus integrantes: presidente: Rosa Elisa Zapata, vicepresidente: Camilo Serna, Tesorero: José Luis Trujillo, secretaria: María Elena Velásquez, fiscal: Alfonso Crespo, suplente tesorero: Walter Puerta, suplente Secretario: Ramón Callejas, suplente fiscal: Rodrigo Betancurt: Recuperado de: <https://sembrandoenfamiliasef.com/historia>

A partir de allí se fortalecieron las gestiones para el acceso a servicios básicos, la apertura de vías y el reconocimiento legal del territorio.

Las escalas, los tanques, las mangueras y las redes improvisadas fueron resultado del trabajo comunitario, y marcaron un aprendizaje temprano: los derechos, antes de llegar por vía institucional, se construyeron colectivamente. Sin embargo, fue solo hasta 1994 cuando se puso en funcionamiento el proyecto “La Cascada”, que abasteció por primera vez de agua potable a la Sierra y Villa Turbay. Durante este proceso, falleció una de las fundadoras y principales líderes de La Sierra, la señora Rosa Elisa Zapata, primera presidenta de la Junta de Acción Comunal en 1985, quien contribuyó a la construcción de vías, senderos y escalas en todo el barrio.

La Sierra atravesó, como tantos otros barrios de Medellín, los años difíciles de las décadas de 1980 y 1990, con presencia simultánea de guerrillas (ELN y FARC) y milicias articuladas a ellas (Milicias Bolivarianas); paramilitares (Bloque Metro, Bloque Cacique Nutibara, Frente José Luis Zuluaga) y miembros de las Fuerzas Armadas del Estado (Ejército y Policía)⁹.

Según el informe Medellín: Memorias de una guerra urbana, del Centro Nacional de Memoria Histórica, las cifras

⁹Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2013, *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá: Imprenta Nacional, 20.

oficiales suministradas por el Observatorio del Centro Nacional de Memoria Histórica¹⁰ y la Unidad para la Atención y la Reparación Integral de Víctimas¹¹ (UARIV), entre 1980 y 2014 evidencian que, en la capital antioqueña, al menos 132.529 personas fueron víctimas reconocidas del conflicto armado¹².

Natalia Quiceno Toro documenta que, a pesar del recrudecimiento del conflicto en los años ochenta y noventa, las escuelas de la comuna 8, continuaron operando gracias a redes comunitarias de cuidado¹³ y a la implementación de tácticas para disminuir las afecciones causadas por la violencia. Este fenómeno, interpretado a la luz de Fals Borda, muestra cómo la educación en contextos adversos puede convertirse en una práctica de resistencia social: la comunidad actúa como sujeto histórico que transforma la realidad a través del conocimiento¹⁴.

La violencia urbana dejó marcas profundas en la vida cotidiana. Sin embargo, reducir la historia del barrio a ese

10. Nota del Autor: El Observatorio reporta cifras sobre víctimas de asesinato selectivo, desaparición forzada, masacres, violencia sexual, reclutamiento forzado y acciones bélicas.

11. Nota del Autor: Es por medio de la Unidad para la Atención y la Reparación Integral de las Víctimas (UARIV), que se puede acceder a las cifras de desplazamiento forzado, que no son reportadas por el Observatorio del Centro Nacional de Memoria Histórica.

12. CNMH, *¡Basta ya! Medellín*, 21.

13. Toro, *La Comuna 8: Memoria y Territorio, Medellín*, 85–86.

14. Fals Borda, 1991, *Acción y conocimiento: cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*, Bogotá: CINEP, 29.

periodo sería injusto y simplificador. Frente a la dureza de esos años, la comunidad respondió con organización, con vínculos y con espacios de protección. La escuela, las reuniones barriales y el trabajo colectivo funcionaron como formas de cuidado mutuo y de afirmación de la vida en medio de la incertidumbre. Hacia 2005 surgió en la comunidad una respuesta simbólica y colectiva: la iniciativa popular bautizada “La Sierra es Otro Cuento”¹⁵, nacida de la articulación entre la parroquia, la alcaldía y la comunidad del Barrio. Estaba conformada por un voluntariado de educadores, jóvenes, extranjeros y líderes barriales que buscaban mostrar que el territorio no era solo sinónimo de violencia, sino también de creatividad, arte y educación popular, pues La Sierra tiene mucho más para contar que solo violencia. Este proyecto se convirtió en una plataforma cultural y pedagógica para disputar el sentido del nombre “La Sierra” y reivindicar la dignidad del barrio como espacio de producción de conocimiento y memoria.

Este prólogo busca agradecer y retribuir a la comunidad: escribir desde un trabajo construido con sus habitantes, a partir de archivos, memorias compartidas y recorridos sostenidos en el tiempo. La Sierra no puede entenderse únicamente como un territorio nacido en la precariedad, ni desde los años duros de la

15.Fuente Oral, Testimonio de Yuliana Corrales, lideresa del barrial de la sierra, Programas Tele Medellín, 2018, La Sierra es otro cuento, YouTube.

violencia urbana. Su historia es, ante todo, la de una comunidad que se organizó para permanecer, que aprendió a construir comunidad, a hacer barrio antes de ser reconocida como tal y que convirtió la vida cotidiana en una forma concreta de hacer ciudad.

Que este texto abra una edición dedicada por completo a La Sierra no es un gesto introductorio ni ornamental. Es un llamado a leer desde la comunidad y una invitación a comprender el territorio desde su propia voz, pues las páginas que siguen no hablan sobre La Sierra: emergen desde ella. En sus palabras, relatos y memorias se reconoce un barrio que no solo es habitado, sino narrado, pensado y sentido por quienes lo han hecho posible. Este prólogo acompaña esa lectura como quien abre una puerta: no para explicar lo que viene, sino para permitir el paso.

- Mario Sánchez Saldarriaga

LA HERIDA QUE NO CIERRA: TERRITORIO, MEMORIA, Y DESAPARICIÓN

Antes de leer esta edición, es menester que el lector tenga presente cuáles son las principales temáticas que serán abordadas por los relatos. Con esto en mente, la revista Pensamiento Humanista tiene muy claro que reducir estos temas y sus problemáticas a la racionalidad y la filosofía abstracta volvería a la población de La Sierra en meros objetos de estudio. Esta no es la forma en la que deseamos operar, ya que en Pensamiento Humanista sabemos muy bien que la filosofía es, antes que un ejercicio racional, un ejercicio humano.

Sin embargo, no buscamos caer en la falsa dicotomía de sensibilidad-racionalidad, por el contrario, apuntamos a hacer un uso apropiado de la filosofía, sirviéndonos de esta para expandir y profundizar en estos fenómenos que nos permean y constituyen como personas. Siendo así, este apartado tiene como función hacer un abordaje teórico previo de cuatro temáticas principales de la presente edición; de esta manera buscamos darle al lector unas bases más amplias para que reflexione sobre lo que ésta busca transmitir.



Territorio

En primer lugar, vamos a adentrarnos en el concepto de territorio, que suele ser relegado meramente a un espacio material o político, pero que en realidad va más allá de esto. En el capítulo segundo de su obra, *Ser y Tiempo*¹⁶, Martin Heidegger indaga en las características ontológicas del mundo para construir una idea o concepto de mundaneidad. Es importante recordar que en Heidegger el mundo no es igual al planeta tierra: mientras que la tierra es el planeta de la vía láctea en el que habitamos, el mundo es este horizonte de significación compuesto por los campos lingüísticos, históricos y experienciales en los que el ser se mueve.

Esto es precisamente lo que nos permite gozar como humanos del modo de ser del Dasein¹⁷, el ser que está siendo ahí. A la hora de desmenuzar esta oración llegamos a lo siguiente: cuando se dice que el ser está siendo, se habla de una forma del ser que conlleva el comprender o pensar su propio ser de una u otra manera; del mismo modo, cuando Heidegger dice que ese ser está siendo ahí, le está asignando una estructura ontológica, este ser que está siendo ahí es un ser particular, se remueve la universalidad para situarlo en un mundo concreto, es decir, se mundaniza.

Dentro de estas cualidades ontológicas que hacen el Dasein, se encuentra la de estar-en. De la misma manera que se hace la distinción entre

16. Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, trad. Jorge Eduardo Rivera (Santiago de Chile: Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS, 1997).

17. "El Dasein tiene, más bien, en virtud de un modo de ser que le es propio, la tendencia a comprender su ser desde aquel ente con el que esencial, constante e inmediatamente se relaciona en su comportamiento, vale decir, desde el mundo". Sobre esto: Heidegger, *Ser y tiempo*, 26.



La herida que no cierra

tierra y mundo, Heidegger hace una diferenciación entre la característica espacial material de estar-ahí en un espacio y la característica existencial comprensiva de estar-en un mundo. No es lo mismo el agua que está ahí, en el vaso, ni el vaso que está ahí, sobre la mesa, que la persona que está en el mundo. Mientras los objetos simplemente están, el ser humano habita, vive y se familiariza con su entorno. Por eso, no es un ente que solo ocupa un lugar en la tierra, sino un ser que se mueve dentro de un mundo que le es significativo.

Este estar-en el mundo, además de estar-ahí en la tierra, es la base filosófica y conceptual que buscamos exponer al lector, pues nos permite diferenciar entre un mero pedazo de tierra y un territorio. Esta noción de territorio como un mundo construido por los individuos es precisamente la base, o plano, que permite la construcción de una comunidad, de un grupo o colectivo social que habita, vive y comprende no sólo la tierra, sino el mundo erguido sobre esta. Ya con una comunidad que construye y comparte un mundo, se puede hablar de la posibilidad de una interpretación sobre este y, por ende, de la construcción de una identidad.

Memoria

Si se ha leído la nota editorial dedicada a la relación entre esta edición y el Foro de Memoria y Derechos Humanos de La Sierra, se podrá reconocer con facilidad la importancia temática que la memoria tiene dentro de este proyecto. Debido a la amplitud de un tema como este, se decidió enfocar su estudio hacia el papel de la memoria colectiva en la interpretación, y consecuente representación en la historia e identidad de la comunidad.

La herida que no cierra



En el capítulo 3. Memoria personal, memoria colectiva del libro *La memoria, la historia y el olvido*¹⁸, Paul Ricoeur se lanza a la empresa de estudiar y poner en tela de juicio la tradición de la memoria como una acción o facultad personal, privada y subordinada a la imaginación. Dándole, de esta manera, una importancia crucial al concepto de memoria colectiva. Para esto, se sirve del autor Maurice Halbwachs y su libro *La memoria colectiva*, en donde argumenta que, contrario a lo teorizado hasta ahora, no es la memoria personal la que posibilita una memoria colectiva, sino la memoria colectiva la que hace posible la memoria individual¹⁹.

La conclusión primordial que extrae Ricoeur de Halbwachs, es que el proceso mnemónico, el acto de recordar, nunca es individual, ya que este siempre opera desde un marco que se construye en sociedad. O, dicho de otro modo, las representaciones colectivas constituyen la base desde la cual se explican las memorias personales, junto a sus lógicas propias de una determinada visión de mundo.

Esta afirmación la sostiene Halbwachs, según Ricoeur, cuando argumenta que, para poder recordar, o en el camino de la rememoración, se nos presentan los otros, y en ese encuentro atravesamos la memoria de estos otros. El ejemplo clave de Ricoeur son los recuerdos comunes, que están inherentemente ligados a otros y a lugares en común, precisamente porque se alimentan de las reconstrucciones de los otros, o en palabras del propio Ricoeur “accedemos así a acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos de nosotros”²⁰.

18. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, trad. Agustín Neira (Madrid: Editorial Trotta, 2003).

19. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, 158.

20. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, 159.



La herida que no cierra

Es gracias a esto que Ricoeur habla de recuerdos que tenemos en cuanto somos partícipes de un colectivo, de un grupo. Lo característico de estos recuerdos es que conllevan un desplazamiento del punto de vista individual. En el camino del recuerdo nos movemos de grupo en grupo, de lugar en lugar, “reconocer a un amigo en un retrato es situarse de nuevo en los ambientes en los que lo vimos”²¹.

Este desplazamiento que emprendemos a la hora de recordar es lo que constituye el marco donde se puede hablar de una memoria personal. Muchos de los recuerdos que conllevan gran importancia y que consideramos esenciales en nuestra formación como individuos, por ejemplo, los de la infancia, toman lugar en espacios socialmente densos. Ya sea en una casa con alto flujo de familiares, en una guardería o colegio donde nos encontramos con nuestros compañeros, estos lugares y sus participantes forman el marco donde se da la memoria, ya sea el marco familiar o el marco escolar.

Hablar de un marco donde se producen nuestros recuerdos es aquello que lleva a Halbwachs y a Ricoeur a descartar la idea de que nuestras formas de recordar, e incluso de pensar, se dan de forma espontánea, en solitario. Es gracias a las coincidencias que encontramos entre nosotros, y a una realidad que nos excede, otorgada por los otros, que podemos interpretar el mundo y reconocer una identidad, tanto propia como colectiva.

Otro autor que también leyó con detenimiento a Halbwachs es Pierre Nora, quien explora puntos similares a los que recién vimos con Ricoeur, pero añadiendo ciertos matices. Nora plantea que nos encontramos en un momento bisagra, en el que vemos una ruptura

21. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, 160.

La herida que no cierra



con el pasado que produce un desgarramiento en la memoria, lo que genera la necesidad de una encarnación de la memoria.

Cuando la historia no reconoce, reconoce a medias o, mediante su racionalización arranca, deforma o cuantifica un recuerdo, la memoria corre en búsqueda de un polo a tierra, de una forma de anclarse en este mundo y esto es lo que Nora denomina lugares de memoria²².

Al igual que Ricoeur, Nora argumenta en contra de una memoria que funciona con base en la espontaneidad, en cambio la memoria (sobre todo en esta época donde se encuentra desgarrada) funciona gracias a su ritualización junto al otro. De aquí la necesidad de actas, archivos, aniversarios, conmemoraciones y lamentos. Si la memoria no es espontánea, estas operaciones no serán pues naturales dentro del proceso mnemónico. La palabra ritualización es clave, ya que nos permite pensar que estos lugares de memoria no son necesariamente un espacio, sino que también son todo aquello que nos permita anclar y condensar la memoria en el mundo, y eso incluye objetos, símbolos o incluso eventos.

El lector puede haber notado que estas operaciones cargan lo residual de la memoria, mas nunca la memoria o el recuerdo en sí. Por esto, los lugares a los que se pueden vincular estos procedimientos no llevan un sentimiento vivo, sino que "los lugares de memoria son, ante todo, restos"²³. Esto es importante porque entendemos que la memoria no se sostiene por sí misma, sino que necesita estos lugares, estas huellas, no solo para poder mantenerse, sino también para hacerse reconocible.

22. Pierre Nora, *Los lugares de la memoria*, trad. Laura Masello (Montevideo: Ediciones Trilce, 2008).

23. Pierre Nora, *Los lugares de la memoria*, 24.



La herida que no cierra

Podemos hablar de que estos lugares hacen la memoria reconocible en tanto que son seleccionados cuidadosamente, lo que implica que transforman y ordenan el recuerdo de forma específica y premeditada. En comunidad se decide el qué y el cómo ha de ser representada la memoria, estos lugares no se dedican a mostrar el recuerdo tal como fue, sino como una comunidad necesita recordarlo. Estar inscrito en las narrativas y lógicas que premeditaron la construcción de un lugar de memoria es lo que permite reconocer la propia memoria y el recuerdo.

La última consecuencia que extraemos de Nora es la importancia que tienen estos lugares de memoria. Al concentrar narrativas compartidas y ofrecer continuidad a la desgarrada memoria se crea una red de símbolos compartidos, espacios significativos y narrativas reconocibles, que forman el núcleo de una comunidad. Por eso, hacer parte de una comunidad es experimentar sus lugares de memoria, habitar un lugar (un territorio) tiene una dimensión mucho más simbólica que material.

Desaparición

Una de las razones por las que nos extendemos al hablar de la memoria es que comprender las condiciones que la hacen posible, así como los medios que utiliza, resulta fundamental para entender el impacto que tiene en ella la desaparición de un miembro de la comunidad.

En primer lugar, hablamos del factor de reconocimiento que acompaña al proceso de la memoria. Recordar es reconocer. La memoria necesita apoyarse en los otros, en espacios y en símbolos, al reconocer busca una coincidencia, la afirmación objetiva externa de que

La herida que no cierra



efectivamente algo ha ocurrido. Siendo así, la desaparición rompe estas condiciones del reconocimiento, ya que se le arranca a la memoria ese agente externo, al otro que puede ser reconocido. Esto no solo lleva a un desgarramiento aún mayor de la memoria, sino que también rompe la red de interpretaciones y por ende la identidad que se forma de una comunidad. Una desaparición es así, un arrebato a la memoria, un arrebato a la identidad de una comunidad.

La memoria se consolida a través de narrativas: en el seno de la comunidad, los recuerdos se organizan y adquieren una lógica. La memoria no trata los hechos en sí mismos, los dota de sentido, los convierte en recuerdos en cuanto les da una secuencia, los narra y así los hace comprensibles a través del relato. La desaparición nuevamente elimina esta posibilidad y eso puede ser lo más doloroso del caso. Una desaparición erradica cualquier tipo de respuesta. No hay cierre, no hay final verificable. Se crea un vacío en la memoria porque el acontecimiento no tiene conclusión. El recuerdo queda suspendido en la indeterminación, al punto de que el tiempo mismo pierde su capacidad de clausura²⁴.

El autor colombiano Alfredo Molano, en su obra *Desterrados: crónicas del desarraigo*, si bien no tiene la problemática de la desaparición como tema central, recoge testimonios que permiten reconocer lo que hemos desarrollado hasta ahora: un hecho forzado y violento, no como concepto, sino como un habla quebrada, como historias y recuerdos que se interrumpen, volviendo sobre sí mismos sin nunca encontrar una conclusión.

24. El lector también puede indagar en otras consecuencias de la memoria y narrativas en: Ricoeur, "2. El olvido y la memoria manipulada", en *La memoria, la historia y el olvido*.



La herida que no cierra

En estas crónicas no se trata la desaparición como acontecimiento, sino como ausencia continua, “en el pueblo todo era desconcierto y miedo, un miedo que enmudece y no deja mirar a los ojos, que no deja hablar”²⁵. En el libro vemos cómo, ante esta ausencia, no se reconstruye el recuerdo, se rompe la narrativa y se pierde en una dispersión de escenas y heridas abiertas sin pronta sutura.

En este punto vale la pena hacer un pequeño inciso sobre algo que el lector pudo haber notado, y es que una de las problemáticas de esta dispersión es la fragmentación del recuerdo, de la memoria y por ende de la identidad dentro de la comunidad y su territorio. Ricoeur menciona esto brevemente al hablar de cómo una memoria afectada y manipulada puede ser fácilmente susceptible a una intervención ideológica, pero también “muestra fracturas creadas por la controversia misma”²⁶.

Esto tiene peso, ya que vemos otra dimensión más de lo que genera la violencia y la desaparición. Cuando ya no se puede articular una identidad continua, emergen formas dispersas, multitud de relatos que no alcanzan a reunirse en una sola figura. Allí donde la memoria ya no puede organizar una identidad, la comunidad se difumina, el territorio, los lugares de memoria y las operaciones simbólicas necesarias para esta identidad pierden su continuidad. Se pasa de un lugar de pertenencia a una superficie marcada por ausencias y vacíos, siendo así, la fragmentación de la memoria no solo rompe la narración de la comunidad, la dispersa, difumina las coordenadas desde las cuales se podía situar en el mundo para así comprenderlo.

25. Alfredo Molano, *Desterrados: crónicas del desarraigo*, (Bogotá D. C: El Áncora Editores, 2001), 53.

26. Paul Ricoeur, *La memoria, la historia y el olvido*, 584.

La herida que no cierra



En este sentido, la desaparición no constituye sólo una forma de violencia en los individuos y sus cuerpos, sino sobre toda una comunidad y su identidad. Esta violencia altera, tuerce y desarraiga la memoria; mientras esta exige reconocimiento y narración, la desaparición la anula, la desgarrar y deja en su lugar silencio e incertidumbre. Esto implica que la relación entre la memoria y el olvido se difumina, no se trata de algo que se desvanezca con el tiempo, se trata de algo irrecuperable, que no se puede fijar en el recuerdo.

Sin embargo, Molano nos deja una conclusión vital para pensar la presente edición, y es que, a pesar de lo irrecuperable, de la ausencia que se vive tras la desaparición, las voces que emergen y cuentan estos relatos no se pierden. Sin importar que estas voces no resuelvan la fractura de la desaparición, hablan desde ella, gritan en un gesto de resistencia, gritan en el inextinguible dolor que se da entre la imposibilidad de una narrativa en la memoria, y la necesidad de seguir nombrando y recordando sin cesar. Esta resistencia no restituye la memoria y su orden, pero impide su disolución, no cierra la herida, pero se niega rotundamente a dejarla desaparecer. “Hemos resuelto dejar de huir, decidimos resistir. Sin armas, sin sed de venganza, pero sin perder lo que nos une a todos, que es esta tierra que entre todos trabajamos y entre todos hicimos. ... El brazo nos lo cortan, pero no lo daremos a torcer”²⁷.

- Juan Andrés Ramírez Bustamante

27. Alfredo Molano, *Desterrados: crónicas del desarraigo*, 71.



Nombre del autor: Anónimo
Título de la obra: *Among the corn*
Año: 1875
Obtenido de: oldbookillustrations

DESPOJOS DE LA TIERRA

Nací con un grito y moriré con un silencio, no sé si mi muerte será inmediata o si abrirá un tiempo intermedio antes de que los espíritus se desprendan, como si aun quedase la esperanza de que alguien pase inadvertido y que sin darse cuenta devuelva la vida a todos nosotros. Para mí no es solo una fe ciega en que aún queda algo recuperable, sino una profecía que sale de mis entrañas. Me cuento aquel relato y se lo digo a todos los otros, pero la mayoría ya se cansó de los sentimientos que albergan y quieren por fin ser cosas y nada más. Incluso aquellos manchados de sangre o lágrimas, cuyo espíritu es más pesado ya han empezado lentamente a elevar vuelo.

Cada día me convengo más de mi idea de que será un transcurrir lento mientras los recuerdos se desmaterializan y vuelan libres o simplemente se desvanecen en formas replicables. Confío en que aquellos que se desvanecen no se van, solo duermen y que los otros un día podrán volver y yo estaré para recibirlos, mientras tanto me gusta el silencio. Cuando los humanos callan, hablan las almas, por eso no recuerdo momento más vivo que aquel recorrido de salida del hombre.



Con ese eco, supe que algo estaba sucediendo. Aquel eco intentaba retenerlo. Pero todos sabíamos que no se le puede reprochar nada, él fue el último que se quedó y se aferró a cada uno de nosotros como si pudiese ver aquellos interminables diálogos que se estaban gestando y las infinitas líneas del tiempo que se daban la mano mientras los otros se iban. Siempre que alguien se iba, en su maleta se escondían algunos buscando su libertad, mientras que otros lo seguían detrás intentando persuadirlo que no se fuera. Por eso, como si fuese un relato bíblico, se creó el mito en el pueblo de que no se podía mirar atrás si uno se iba a ir. Pero cuando él se fue, lo único que hizo fue volver la vista y con cada mirada atrás yo escuchaba plegarias, ideas o simples recuerdos.

Su casa quedaba en lo más alto de la montaña donde el campo se mezcla con la ciudad. La primera mirada atrás la dio justo al cruzar el umbral con todo el equipaje que pudo cargar. Escuché:

El

silencio

del

monte

grita

lo

que

el

dolor

allá

Era un llamado a que contara mi historia. Mientras cruzaba lo que otrora fue la primera casa, recordé mi nacimiento. Fue con cascos de caballos que a cada golpe continuo me iban creando mi voz. Yo hablaba con la topografía y sus asperezas, entre más les costaba subir más propio me hacían. Cada hueco me daba un nuevo tono con que comunicarme. La naturaleza marcó mis primeras señas de rostro, en la medida que dejaban de ser árboles genéricos y se convertían en puntos de referencia. Cuando llegaron a un punto donde se podía ver toda la incipiente ciudad me bautizaron: en ese momento simplemente como la tierra, “nuestra tierrita”. Luego me fui enterando que todos aquellos venían, aquellos que me dieron la vida, hoy eran exiliados, así entendí que desde el principio fui reminiscencia y violencia, pero también esperanza. Mientras pensaba en estos recuerdos escuché.

En la Tierra

deberían crecer Flores

no recuerdos De

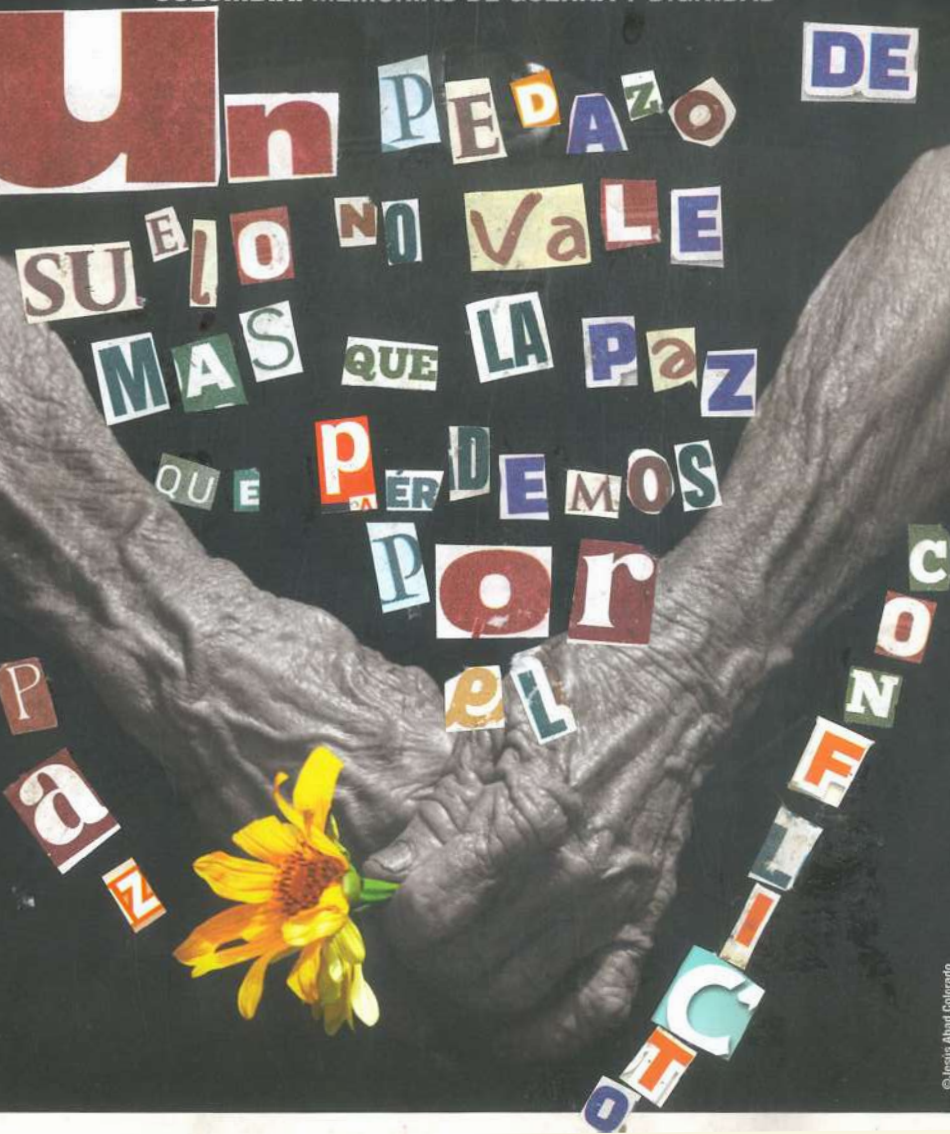
guerra

Y pensé: tiene razón, el problema es que en muchos casos ambas son la misma.

Aquel hombre, que, como ya no quedaba nadie, se llamaba simplemente “el hombre”, pasó por la esquina donde no echó la vista atrás: allí estaban un par de casas que habían sido usadas como cuarteles tiempo atrás. Quienes vivían allí antes del despojo, cada vez que alguien pasaba, hablaban hasta divagar porque querían salvar sus casas de la estigmatización. Decían que cualquier lugar, por violento que haya sido, siguió siendo la vida de muchos, con sus alegrías y esperanzas, y que no hay derecho a que incluso las buenas memorias sean borradas por la violencia. Por eso hablaban sin cesar. Cuando vieron que el hombre no los escucharía y que ya no tendrían a quién contarle, escuché en ellos el primer reproche de la resignación.

¡BASTA YA!

COLOMBIA: MEMORIAS DE GUERRA Y DIGNIDAD



Más abajo, el hombre se detuvo a contemplar unas ruinas. Estas casas no fueron destruidas por el tiempo, sino que el tiempo nunca se atrevió a borrar su condición de abandono. Nadie se atrevió a construir sobre ella por honrar a las víctimas de la bomba. Fue el monumento a la línea inquebrantable entre nosotros mismos.

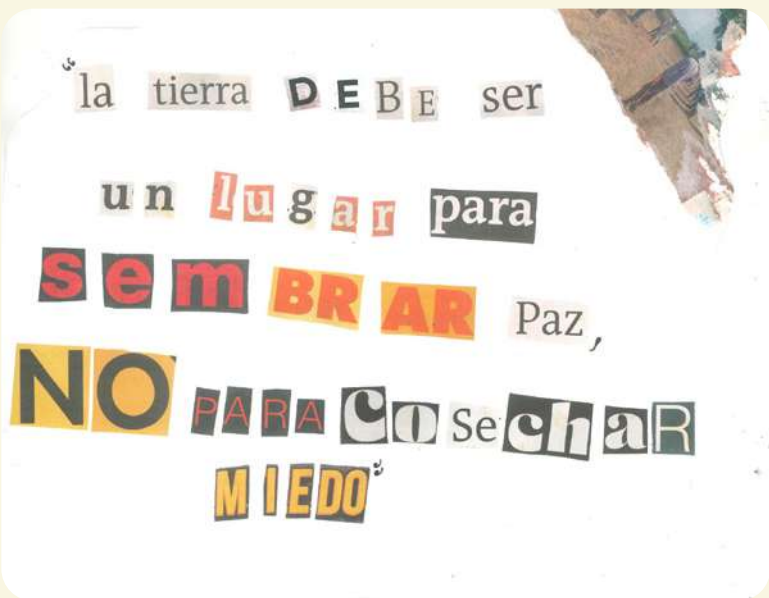
eL PoDeR

reVeLa

quién

"eres"

Lo único que me alegra de la soledad es que ha vuelto la naturaleza. Muchas almas piden constantemente que siembre.



S

e

m

b

l

a

l

e

t

o

r

m

e

r



r a r



u z

n



n t a

La tierra
Debería dar
FRUTOS, NO
razones
PARA HUR.



A todos quise cumplirles, pero solo pude dar retoños, hoy la naturaleza pura y salvaje me enseñó que nadie puede pasar por el mundo sin dejar señal, que en otra forma de vida siempre encontramos lugar.

Los que llegaron aquí eran personas del campo, siempre intentando salvar algo de su pasado por mucho que ya se hubiese confundido con la ciudad, incluso en los momentos de más violencia muchas casas cultivaban en el jardín o criaban animales.

El hombre cruzó corriendo bajo la lluvia. Pensé que no miraría atrás. Pero lo hizo. La culpa pudo más, por mucho que creyera en sus adentros que no había tenido alternativa, seguía cargando con la pena, aquel había sido el lugar de su único asesinato, fue en medio de una pelea, un único golpe certero; no lo creo culpable, pues no había tenido otra alternativa, pero si siento que él nunca fue capaz de perdonarse. Después de ese incidente fue que empezó su encierro, salía cada día menos, su familia se fue y no hizo nada para detenerla; solo encontraba consuelo entre los libros y en el monte. Quería abrazarlo, solo que una tierra que en su interior guardaba tanto dolor solo podía tocar a los hombres con ráfagas de viento frío.

Entiendo cómo fue que los primeros habitantes conocieron la maldad, aunque me niego a aceptarlo. El dolor parece tan puro en el silencio que es difícil imaginarse lo sencillo que es que se convierta en estruendo. Del silencio sepulcral a las ansias más profundas de venganza. Conocí las peores atrocidades y lo más aterrador de ellas es que pocos las cometieron por maldad, simplemente se veían a sí mismos como actores de un destino. En sus miradas más que odio he visto dolor,

por eso si odio los vampiros del sufrimiento que se han intentado lucrar con él e instrumentalizarla con fines que nada tienen que ver con esta tierra, con ninguna; solo con el terreno. La violencia debería ser sagrada y entre dos personas, nunca una herramienta de intereses ajenos.

Mientras miraba atrás, pensé que el espectro gritaría, solo dijo...

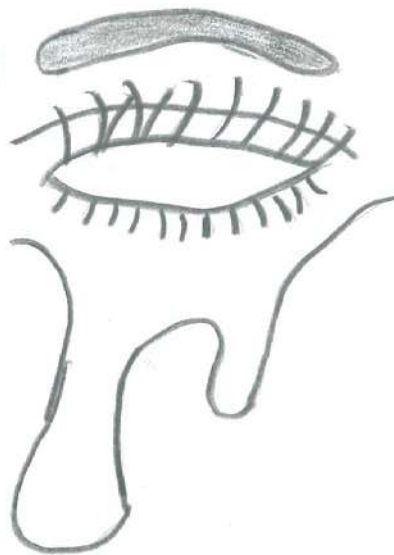
El Silencio

es un

grito

Si El
cuerpo

esta
temblando



Por suerte el murmullo no fue de violencia, fue de perdón.

Su siguiente parada destacada fue en la biblioteca del pueblo. Siempre se había sentido más entendido por los libros que por las personas, no sé por qué. Adivino que es porque en los libros siempre existe redención, que solo el hecho que su historia estaba siendo contada ya tenía algo de redentor.

Aquí los espectros eran cálidos y se notaba que el hombre les contestaba sin tener que soltar ninguna palabra.

"La Poesia de la tierra nunca ha muerto"

"La **p****o****e****s****i****a** **DE** la

Tie**R**Ra **n****u**n **Ca**

HA **m****U** **E****R****t****o**



Luis Miguel Chanc

Ya estaba en la última calle, pero dio un rodeo para visitar la casa de la que otrora fue su madre. Las que más sufrieron fueron las madres y aún más todas las mujeres, en un solo momento sin merecerlo ni buscarlo se veían reducidas solo a víctimas; lo que eran vidas enteras y personas para los demás eran tan solo sufrimiento, incómodos recordatorios de lo que estaba sucediendo. Casi nadie se atrevía a relacionarse con ellas más allá de las fronteras del dolor; ni las autoridades, ni los vecinos, ni siquiera los familiares, muchos sin querer, en fingida empatía, las encerraban más en el trauma. El hombre no se puede excusar de esta sutil forma de asesinato, porque después de perder a su hermano, no soportaba estar con su madre, por el simple hecho que mientras él huía de su dolor ella lo lloraba.

TRISTE AMOR, TRISTE
DOLOR QUE AGOBIA
LA TIERRA, TESTIGO
SILENCIOSO DE AQUELLA
DESAPARICION. BAJO
SU MANTO DE SOMBRAS,
CALLA SU LAMENTO,
IMPOTENTE PARA RELEVAREL

SECRETO QUE YACE
EN SU
SENO.



Al salir, ya quedaba poco para que se fuera. Las voces se sobreponían y en un momento sentí que todo estaba bien, el pueblo parecía vivo y lleno de recuerdos. En retrospectiva, pesaban mucho más las memorias de las pequeñas acciones cotidianas que las de la violencia.

“

La

tier a

reCu erda

Cada pa so,

inClu so

los que se

dieron hu yendo.

norm. Ref. masu

Entre

promesas

rutas

y
cielos grises

aprendimos a

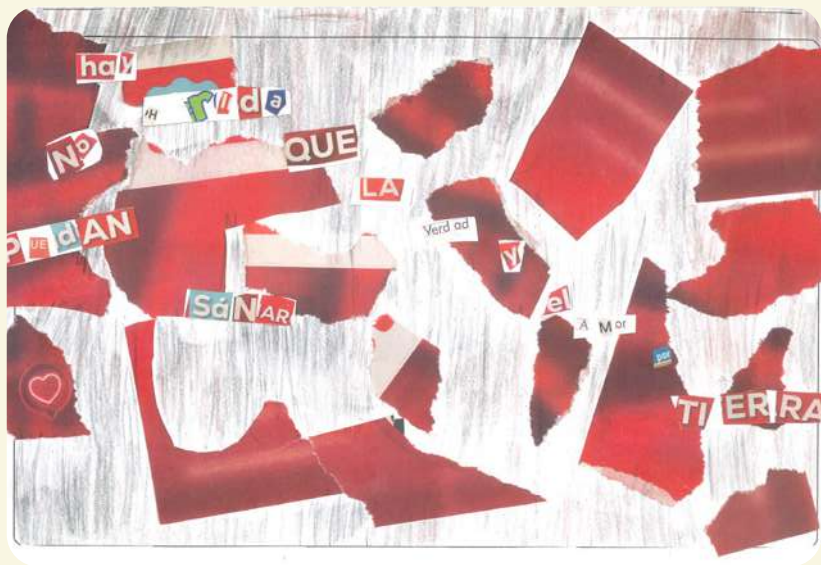
sembrar luz

en mitad

del


CAOS

Ya era la última calle, y las voces que se superponían se estaban marchando. Escuchaba la vida como un radio mal calibrado.

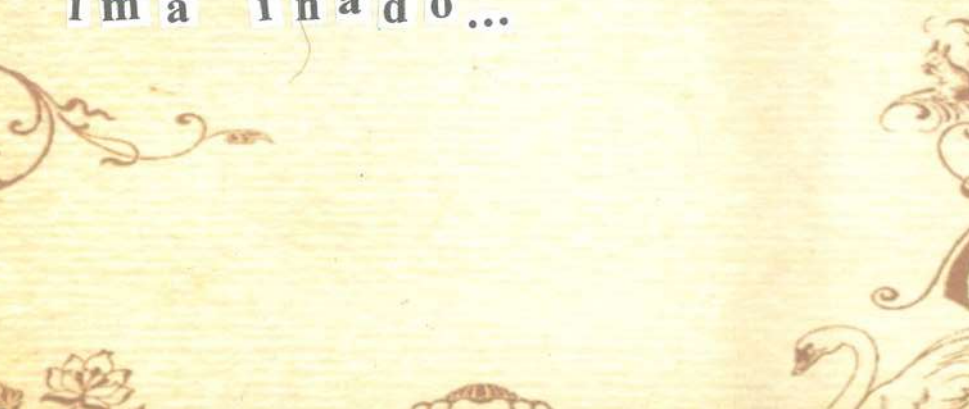


Entonces le quise decir que de cuando en cuando, que alguna noche sin excusa alguna se detuviese solo a olvidar, que yo estaba segura de que lo podría recordar. Que se sentase un rato cada noche a pensar en nosotros y así, aunque esté lejos todos los espíritus volverán a salir, incluso yo cabré en una maceta.

Lancé mi último suspiro:

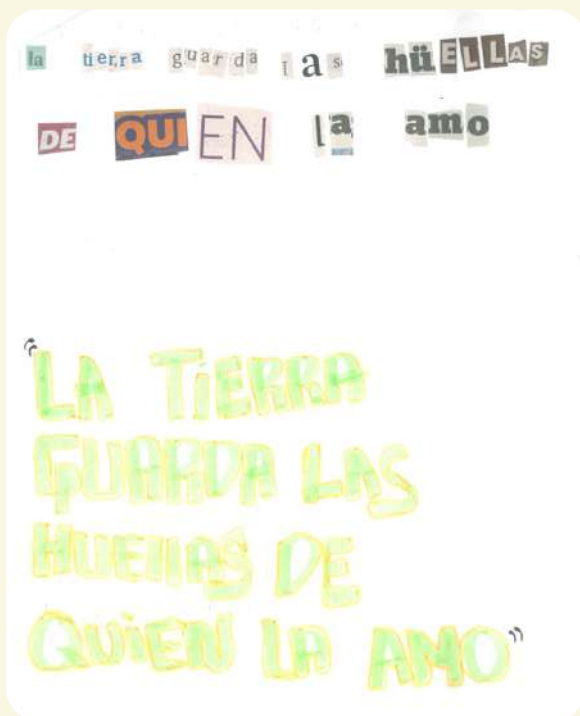


Tierra que hoy estas
en paz, tus flores con
su olor dulce alegría
e dan, lastima que en
un pasado las malas
pers nas te hayan
lastim do, t vale
mucho mas de lo
ima inado...



Despojos de la tierra

Supe, no sé muy bien cómo, que me había escuchado. Además, algo de mí y de todos se iba en sus zapatos sucios, que por mucho que los limpiara no borraría del todo las reminiscencias que portaban. Yo iba con él, pero no me puedo ir del todo, pues, al fin y al cabo, yo, aunque contenga todos los otros recuerdos, sigo siendo tierra y mi arriba es abajo. Y no distingo entre buenos muertos y malos, solo los cuido esperando que sean redimidos. Nadie sabrá que un día fui distinto a los bosques o las montañas, pero segura estoy que cuando pasen lo sentirán.



- Juan Ignacio Montoya Vélez



Nombre del autor: Klinger, Max
Título de la obra: *Psyche Abandoned*
Año: 1857-1920
Obtenido de: oldbookillustrations

EL ÚLTIMO HABITANTE

Experiencia

Este diario es todo lo que soy y todo lo que me queda. No soy una persona que haya tenido la costumbre de escribir reflexiones sobre su vida y lo que en ella acontece, a decir verdad, no he escrito nada en mi vida. Por el contrario, la mayor parte de ella la he invertido en una única actividad: leer. He leído desde que tengo memoria. Desde niño me he fascinado por la lectura, empecé leyendo los libros de la biblioteca de mis padres, desde los más pequeños y delgados hasta los más largos y gruesos. Pasaba todos mis días entre las páginas, absorbo del mundo que me rodeaba. Recuerdo los cuentos, los mitos, las tragedias, las comedias, las novelas y de todo tipo de historias que se encontraban en aquellos montones de papel. Recuerdo que en mis días de vacaciones de la escuela prefería disfrutar de las lecturas en casa, o en la adolescencia en algunas bibliotecas y museos, que estar compartiendo o jugando con mis amigos, tenía muy pocos. Siempre fui alguien muy solitario.

Entrados los años, decidí alejarme un poco de la ciudad y vivir a las afueras en una zona rural, donde pude detenidamente centrarme en esa maravillosa aventura que es el recorrido de mi atención por cada una de las filas de palabras que se hallan impresas en el papel por la tinta. Sin embargo, hace unos días cosas extrañas me han estado sucediendo y es por lo que he tomado la decisión de escribir.

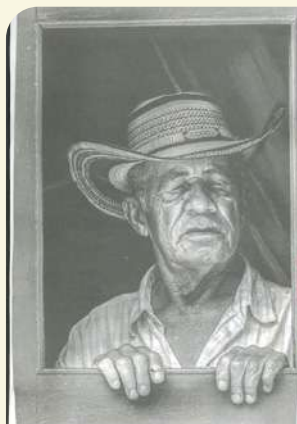


El último habitante

Recuerdo despertar una mañana con un hambre voraz, hace mucho tiempo que no sentía esa sensación de vacío en el estómago, esa sensación de estarse comiendo a uno mismo. Revisé la nevera, la alacena, la cocina entera; no encontré comida. Esto me sorprendió y me descolocó un poco, pues, al darme cuenta de que no tenía comida supe al instante que tenía que volver a la ciudad. Hace mucho tiempo que no salía de mi casa, soy un hombre viejo que pasó su vida inmerso en la aventura del leer y no en la aventura de recorrer el mundo. Apenas podía recordar el camino de regreso a la ciudad. Me preparé y emprendí camino abajo de la montaña para adentrarme poco a poco en las primeras calles que conducen al centro de la ciudad.

A unos pocos minutos de haber entrado en la ciudad me sobrecogió una extraña sensación y una insoportable inquietud. No había nadie en el lugar. La ciudad era un desierto.

El ultimo habitante



Recordar es ver a mi
abuelo en los ojos
cansados de un viejo

HABITAR

Recordar es ver la
sabiduría de mi
madre en el rostro
de una mujer



Recordar es
verme a mi
mismo en
los juegos y
las risas de
los niños





vida

EN → entorno

de crisis . ponernos

crecimiento,

REFLEXIÓN

AHORADO EN **EL**

RENACIMIENTO

Escándalo

pensamos EN **ROSTRO**

detalles,

significan

RESILIENCIA

pasado en **UNA**

EXPERIENCIA DE

RECUERDOS **sagrados**



H/HABITAR **Los**



QUE

nuestra

ALMA

CONECTA

CON

EL

FARO.

HAY

QUÉ

CREAR

FACTORES DETERMINANTES

para

CRECER,





Recorrido – Calles – Ciudad

- ¿Por qué no hay nadie en la ciudad? ¿acaso soy el último habitante?

La insoportable inquietud me llevó a recorrer la ciudad para confirmar la realidad del asunto. Caminé por las calles de la ciudad. La sorpresa que me trajo la noticia de estar completamente solo me hizo olvidar la fatiga y el hambre que tenía; comencé a caminar más rápido, a buscar erráticamente alguna señal de vida. Me adentré en los sitios que me eran familiares, caminos que alguna vez recorrí. Sentí una fuerte nostalgia. A mi memoria llegaron, como destellos, recuerdos de mi infancia. Solía apartarme del mundo para poder leer tranquilamente, me molestaba el ruido, pues no me permitía concentrarme. Por ello, mis lugares preferidos fueron mi casa, la montaña y la biblioteca, siempre podía encontrarme cómodo allí. Sin embargo, la inquietud producida por la soledad de la ciudad generó en mí el deseo de poder ver a alguien. Por ello sentí nostalgia de mi pasado, antes quería alejarme del bullicio estorioso de la ciudad, ahora el silencio de ésta me parece ensordecedor. En mi mente solo conservo las imágenes, las voces silenciosas que los libros poseen; además de ello, pocas son las voces sonoras que recuerdo. No hice muchas aventuras, solo las leí. Ahora que me encuentro completamente solo, viviendo una aventura, deseo poder hablar con alguien sobre lo sucedido; en otras palabras, escuchar el recuerdo de una voz viva, de alguien vivo. Solo deseo hablar con alguien.



Pero después de caminar unas horas perdí toda esperanza:

- ¿Qué es lo que me queda por hacer?

Caminar y recordar.

- ¿Qué es el recordar?

El recuerdo es hacer presente en la conciencia la experiencia pasada.

Si el recuerdo es hacer presente la experiencia pasada, ¿recordar es vivir una nueva experiencia, la experiencia del recuerdo? ¿Qué se gana al recordar?

Yo recuerdo muchas cosas, pero no recuerdo cuántas veces las he recordado, tengo recuerdos de haber olvidado cosas, pero no tengo recuerdos de lo que he olvidado.

Al caminar por las calles, mientras recordaba mi pasado, me percaté de un peculiar detalle del ambiente que me rodeaba, no había notado lo diferente que estaba, todo se encontraba devorado por la maleza.

HABITAR

Medellín.

suroeste

historia,

LUGAR

ALMA

comunidad

NATURAL

a

Escucha

explorar



AC

Plaza

AR

cultural

VIVIENDA

EZA

caminos

inspira

CREAR

Y

TUAR #

maratón, público, y
en las : calles. como

MARAVILLAS

PATRIMONIO

Póngase

pilas por su

APRENDIZAJE

REFLEXIÓN

Sobre

espacio



Paulina Piño UdeA

Medellín.

florece

para

CRECER,

EXPLOTAR

ROMPER cada historia

de **LOS** nadie,

HABITAR La Calle

en **DETALLE**, **VALOR** y **PATRIMONIO**.

Profes: Ana Milena LL.

III Foro DDHH y
Memorias.



Naturaleza

Ya no identificaba las calles en las que me encontraba, me sentía perdido, no recordaba tanto verde en la ciudad. Al caminar recordé una peculiar urbanización cerrada que era la más llamativa de la ciudad, con casas unas junto a otras, todas ellas idénticas, pintadas todas de un mismo color amarillo. Traté de hacer memoria para localizar el sitio y poder ubicarme en las ruinas de la ciudad. Me tomó un tiempo encontrarla. Por un momento pude identificar que me encontraba frente a dicha urbanización, pero no era la misma, todas las fachadas de las casas habían sido cubiertas por la misma maleza de la cerca del conjunto, ahora todas las casas eran verdes, apenas si se podían reconocer los techos. Todo lugar se confundía con el otro, como en un bosque:

- ¿Se le puede llamar ciudad a este sitio? ¿A dónde se ha ido todo el mundo?

Un pueblo no solo está hecho de personas, la geografía siempre es un factor importante. La arquitectura caracteriza a las ciudades, los edificios, las casas, los hitos, los nodos, las calles, todo ello da forma a la ciudad. Sin embargo, yo ya no me encontraba dentro de una, sino sobre las ruinas de lo que alguna vez fue una gran ciudad. La naturaleza conquistó toda calle, se ha trepado por todo muro y se ha levantado contra todo concreto. La naturaleza ha tomado ahora la ciudad.

Darme cuenta de aquella conquista me hizo sentir mejor, yo no soy el único ser viviente en este lugar; aparte de mí, está la naturaleza, dueña del mundo, manteniéndose firme y constante, resistiendo al tiempo.



- ¿Qué puede resistir al tiempo? La naturaleza. ¿Algo más puede resistir al tiempo?

Al reflexionar sobre la circunstancia en la que me encontraba, me surgió la necesidad de ver la biblioteca que solía visitar cuando era niño, tenía en mí la certeza de que muchas son las personas que logran resistir al tiempo. Empecé la búsqueda de la biblioteca por la ciudad-bosque, por entre los claroscuros del camino.

- ¿Hay algo en este mundo que esté a la vez vivo y muerto como este camino en el que a veces se ve y que a veces no? ¿Yo estoy vivo y estoy muerto? ¿Acaso me estoy volviendo loco?

En el



de la Memoria **HAY**
una **BIBLIOTECA**
que **CONOCE** la **NATURALEZA**
de **todas** las



Marteliano Kobas Kios
Toliana Correa Flores



El último habitante





Arte

No encontré la biblioteca. Después de mucho caminar y no reconocer los lugares en los que me encontraba, comencé simplemente a deambular. Recuerdo llegar a lo que antes parecía ser una calle principal. A los lados de la calle permanecían pedazos de muros de ladrillo. Reconocí el lugar, era la calle que llevaba al museo de la ciudad. Recuerdo bien estos sitios, los visitaba con frecuencia. En el museo se llevaron a cabo muchísimos eventos artísticos, se presentaron obras y autores de gran renombre, pintores, bailarines, músicos, todos con maravillosas presentaciones. Cerca del museo, había una calle junto a una fábrica que tenía un muro ciego (un muro sin ninguna ventana o vano para ventilación). Allí solían reunirse varias personas para realizar, en conjunto, una gran obra sobre el muro. Aún recuerdo una de las pinturas. Era el rostro de una señorita, de unos 60 años, que tenía un cabello blanco y unos pendientes de girasol, una de las primeras mujeres en llegar a establecerse en la ciudad. Sentí curiosidad por estos hitos y seguí el rumbo de la calle hasta llegar al museo; entrar al edificio fue difícil, pero para mi sorpresa, pude ver entre el polvo de la habitación obras de arte dispersas por todo el lugar. Pude ver unas hermosas pinturas de paisajes, hechas en acuarelas, donde se aprecia lo que antes era la ciudad.

Estas pinturas son recuerdos de los ojos que alguna vez miraron la ciudad, recuerdos de las actividades de unos hombres que quisieron imitar el mundo en el que vivieron, el mundo que presenciaron. Son, como representación del mundo, un nuevo mundo.



El ultimo habitante

Salí del museo a toda prisa para confirmar si la pintura del rostro de la señorita seguía sobre el muro de la fábrica, pero la ciudad ya no es la ciudad. Cuando llegué, vi que la fábrica había desaparecido casi por completo, quedaban algunos muros en pie, por suerte, gran parte del muro de la pintura se conservaba. Con mis manos tiré de la maleza que cubría el muro de ladrillos, limpié un poco la superficie con las palmas y pude ver el rostro sucio de la señorita de la pintura, sus pendientes de girasol y una firma de uno de los pintores: Vélez.

El arte sobrevive al paso del tiempo. Lleva consigo la memoria, el arte es memoria. El arte conserva los recuerdos. El arte está por encima del ser humano, razón por lo que decidí escribir este diario en primer lugar.



El ultimo habitante



En **EL** Fragmento del territorio **DE**

Medellín.

recordarnos

CON

ALEGRÍA

QUE

CAPTURARON

a los

criminales

a punta de

LIBROS.

Jerónimo
Aulz S.
☺





Olvido

Luego de recorrer las ruinas de la ciudad entera, sin haber encontrado a nadie, decidí volver a mi casa en la montaña. Emprendí el viaje de regreso con gran dificultad, se veían muy poco las ruinas de la ciudad, todo era un bosque solitario. Cuando pude ver de nuevo mi casa, noté que ya estaba empezando a ser devorada por la naturaleza:

- ¿Cuánto tiempo estuve por fuera? ¿Cuánto tiempo me queda?

Entré en mi hogar y medité el asunto en el que me encontraba. El problema ya no era el hambre, era mi futuro:

- ¿Qué me queda por hacer?

Pasé la mayor parte de mi vida en casa, escuchando la voz silenciosa que hay en cada libro de mi biblioteca, recordando las vidas y las historias de muchos. Sé quién murió 399 años antes que Cristo, sé cómo se creó la luz eléctrica y quien fue el primer hombre en llegar a la luna, sé la historia de grandes artistas, médicos, arquitectos, y de todo tipo de profesionales; en mis recuerdos está la memoria de un mundo. Sin embargo, en el momento en que me encuentro, todo ello me parece un desperdicio y me hace desdichado, pues, en mis recuerdos no tengo almacenadas mis vivencias, más bien, guardo las aventuras que leí de los otros:

Soy un hombre viejo y solo, alguien que le queda más pasado que futuro.



El ultimo habitante

En mi memoria no se conservan las vivencias de mis experiencias, pues, solo conservo las vivencias que otros dejaron en el mundo para ser recordados, recuerdo recordar aventuras, pero no recuerdo haber vivido alguna.

Soy un hombre que le queda más pasado que futuro. Comprendí que mi pasado es el pasado de un mundo externo y aparte de mí, el pasado que conservo no es un pasado propio, lo que recuerdo son experiencias ajenas. Pasé gran parte de mi vida recordando el pasado de los demás y no me di cuenta de que estaba construyendo mi experiencia desde esas lecturas. No me di la oportunidad de vivir aventuras, de construir recuerdos propios.

Después de regresar a la ciudad me di cuenta de que no disfrute de ella cuando pude, no disfruté del caminar sus calles, no disfruté de la gente que allí vivía, no disfruté de la naturaleza, no disfruté vivir en el mundo, me quedé en sueños y recuerdos, no disfruté de mi vida.



Recordar es **Imaginar**
el  y los momentos
de **REFLEXIÓN**
TRAZANDO acciones y objetivos
de tal manera que podamos
 **LA MALA**
HORA

Orlyta Botívar - Sofía de Villegas



Futuro

Ya que no tengo pasado, y poco futuro, ya que no tengo a nadie junto a mí, dejaré mi casa, mi hogar, mi ciudad, mis límites. Caminar, recorrer y morir en el mundo es lo que me queda.

Al partir, tomé de mi estantería un cuaderno completamente en blanco y un bolígrafo para escribir mi propia aventura. Llevo algún tiempo deambulando por el bosque, en este tiempo he escrito la presente historia. Estoy rodeado de naturaleza, todo lugar se confunde con el otro:

- Si una ciudad, o un pueblo, lo caracteriza su geografía, su arquitectura, su gente; lo que veo ante mis ojos no es más que la muerte. Tierra y maleza, escombros y ruinas, un desierto. Y estas palabras que escribo: mi última agonía ¿El recuerdo es una forma del olvido?

Ya no sé si he dejado la ciudad o si sigo en ella, ya no importa. Ante el olvido que es la muerte, o ante esa muerte que es el olvido, se encuentra el ahora, el presente, mi recuerdo y mi vivencia. Ante ese límite se encuentran mis palabras en este diario. Frente al olvido-muerte está mi voz silenciosa, la que perdura en el tiempo. Tú que al leerme me revives, me elevas del profundo olvido en el que me encuentro.

Las creaciones del ser humano pueden parecer eternas, pero son mortales y momentáneas. Yo pasé gran parte de mi vida junto a las creaciones de los hombres, pero ahora, en mi lecho de



muerte, daría todo ese tiempo por unos cuantos minutos junto alguna persona, disfrutando de una buena comida, compartiendo el tiempo que nos queda.

Aunque leer también es vivir, no hay que vivir leyendo. El que mucho hace de una cosa, poco hace de muchas. Moriré dejando mi diario abierto, para que tu con ojos bien abiertos, le des olvido a mi muerte y vida a mis recuerdos.

Nunca olvides crear recuerdos con los vivos. Recordar es vivir el pasado en el presente, pero vivir recordando es vivir en el pasado.

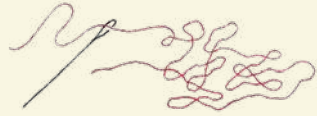
- Jerónimo García Rentería



TAROT PARA LEER LA MEMORIA DE UN TERRITORIO

Este tarot no fue creado para anticipar el porvenir. Sus cartas no miran hacia lo que vendrá, sino hacia lo que ya fue. Eso que está inscrito en los cuerpos, en las calles y en las voces de quienes habitan estos territorios. Cada carta funciona como una escena de la memoria, como un símbolo que condensa experiencias. Siguiendo la lógica tradicional del tarot, estas cartas se dividen en Arcanos Mayores, que representan las fuerzas que conviven con la vida del territorio, y Arcanos Menores, que revelan las formas concretas en que la violencia se manifiesta en la cotidianidad.

Sin embargo, a diferencia del tarot tradicional (que organiza sus imágenes para producir una lectura del destino), este conjunto de cartas propone una lectura diferente. Ya no es una apertura hacia el futuro, sino que se convierte en una práctica de lectura del pasado, ese que sigue vivo y por eso vemos la necesidad de nombrar. Estas cartas entonces no predicen, sino que recuerdan.



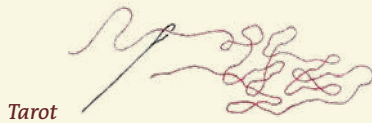
El tarot, en su forma más general, es un sistema de imágenes que adquiere sentido en la relación. Ninguna carta significa por sí sola y su importancia radica en la disposición, en el orden y en el cruce unas entre otras. Esta lectura es, entonces, un establecimiento de vínculos para construir narrativas a partir de fragmentos, que, qué es eso sino memoria. Pues el pasado no se presenta como un relato continuo, sino como una serie de escenas dispersas, de imágenes, de fragmentos, no solo en el archivo escrito sino también en el repertorio: nuestro cuerpo, nuestros gestos, nuestros silencios, que exigen ser nombrados. Desde esta perspectiva, la memoria no es un archivo al que se accede, sino una práctica que se ejerce. Recordar implica un trabajo, una elaboración en la que los sujetos reorganizan sus experiencias y construyen narrativas posibles. Por esto la ejecución de este tarot. No hay memoria sin lenguaje, sin representación, sin formas que permitan decir aquello que habita en nosotros.

Este tarot se convierte en una de esas formas. Cada carta actúa como un punto de condensación donde se cruzan lo individual y lo colectivo, lo vivido y lo imaginado. En lugar de presentar la violencia como una serie de hechos cerrados, las cartas la muestran como una experiencia abierta, que continúa sintiéndose en el presente. Por un lado, las cartas son objetos: imágenes dibujadas, entregadas por la Institución educativa Colegio Maestro La Sierra. Que funcionan como archivo, pero al mismo tiempo como repertorio, pues son un conjunto de signos que solo adquieren sentido cuando son interpretados.

Arcanos mayores

I. El Desplazamiento





Esta carta da cuenta del movimiento forzado del cuerpo. Esa partida sin despedida, la casa que queda atrás, el territorio propio que empieza a habitar solamente en la memoria. Aquí el Desplazamiento aparece como una fuerza que acumula variedad de historias, nombres y voces.

En Colombia, el Desplazamiento forzado no es únicamente una consecuencia de la violencia, sino también una estrategia de control territorial. Desplazar significa vaciar la tierra de quienes la habitan para que otros la ocupen. Pero también significa fracturar la memoria, pues es obligar a los sujetos a reconstruir su vida en otro lugar, a dejar atrás todo eso que consideraban propio.

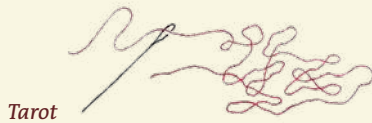
Esta carta habla de la identidad que se construye desde el desarraigo, de la historia de un territorio levantado por quienes llegaron a él después de perderlo todo. Un territorio que guarda la memoria de otro territorio abandonado en algún lugar del país.

El Desplazamiento inaugura este tarot porque es quien marca el inicio de muchas historias, porque es el momento en el que el territorio se activa en el recuerdo, en la memoria.

Arcanos mayores

II. Los Falsos Positivos





En esta carta el silencio pesa más que la imagen. Los Falsos Positivos representan una de las heridas más profundas de la violencia reciente en Colombia: civiles asesinados y presentados como guerrilleros muertos en combate.

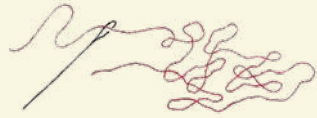
La carta simboliza la distorsión del lenguaje y de la verdad. Un cuerpo se convierte en cifra, una muerte en estadística, la persona deja su condición de humano, pierde su nombre, su familia, su memoria y hasta su identidad. En este sentido, el falso positivo revela cómo la violencia no opera solo en el plano físico, sino también en el simbólico: cuando el lenguaje del Estado transforma la muerte en una operación militar, fría e inhumana.

Esta carta recuerda que la memoria es también una lucha contra el olvido. Nombrar estas muertes es devolverles su condición humana, sacarlas del entierro que hay en nuestras memorias.

Arcanos mayores

III. La Libertad





En el tarot tradicional, las últimas cartas de los arcanos mayores suelen representar una transformación o una revelación. En este tarot, la Libertad ocupa ese lugar. Pues no aparece como una promesa ni como un final definitivo o utópico. La Libertad es una posibilidad que se construye en medio de la memoria de la violencia, un querer que habita en cada uno. Es la capacidad de imaginar otro futuro incluso cuando el pasado sigue presente.

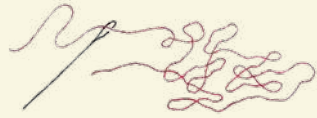
La carta muestra la dimensión más radical, la posibilidad de pensar el territorio de otra manera. Allí donde la violencia se impuso, la Libertad aparece como un gesto de reapropiación del espacio, de rearticulación sobre lo sucedido. Aparece como una decisión frente a lo dictado, como un grito necesario.

En este sentido, esta carta no niega la violencia representada en las otras imágenes. Más bien propone una pregunta: ¿cómo se vive después? La Libertad, aquí, no es olvido sino la posibilidad de habitar la memoria sin quedar atrapado en ella, de seguir adelante porque esa es la ofrenda a la Libertad.

Arcanos menores

IV. Minas Antipersona





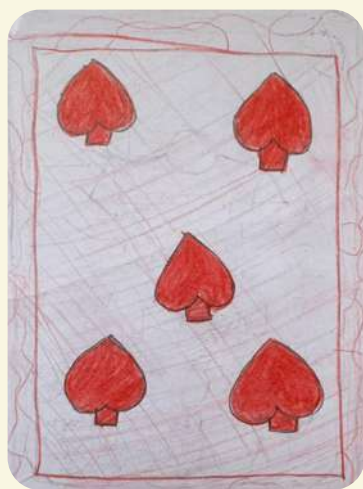
Esta carta simboliza una violencia diferida en el tiempo, una guerra que continúa incluso después de haberse acabado. Como si el suelo guardara memoria, pues cada paso pesa al no saber dónde se pisa, al no tener la seguridad de habitar tranquilamente un territorio, ese miedo que manifiesta el cuerpo antes de siquiera tocar la tierra. Así, el territorio deja de ser únicamente un lugar para vivir y se convierte en un espacio que exige ser leído, descifrado con cautela.

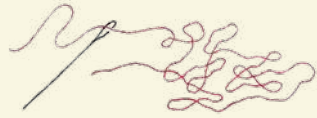
En términos simbólicos, el campo minado también puede leerse como una metáfora de la memoria traumática, porque hay ciertos recuerdos que permanecen enterrados, esperando el momento en que algo los haga explotar nuevamente en la conciencia.

En esta carta aparece la violencia económica. La Extorsión convierte la vida cotidiana en una transacción, ese pagar para trabajar, pagar para habitar, pagar para seguir viviendo. A diferencia de las escenas de la guerra, la Extorsión opera en el ámbito de lo cotidiano. Se instala como una presencia constante que reorganiza las relaciones sociales dentro del territorio.

Arcanos menores

V. La Extorsión





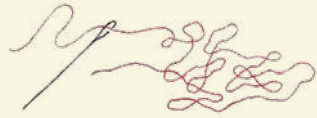
Esta carta muestra cómo la violencia armada no solo mata o desplaza, sino que también administra la vida económica del barrio. La Extorsión revela el funcionamiento de poderes paralelos que regulan quién puede trabajar y hasta circular.

Esta carta recuerda que la guerra también se expresa en la forma en que circula el dinero y en quién controla esa circulación. El dinero, entonces, deja de ser un medio y se convierte en lenguaje, pues cada cobro impone una regla, a veces hasta una sentencia. Lo que circula no es solo capital, sino el silencio. En esa economía, la vida se mide en cuotas e implica siempre negociar con una fuerza que, aunque no se vea, lo regula todo.

Arcanos menores

VI. El Secuestro





El Secuestro introduce una forma particular de desaparición: el cuerpo que no está, pero cuya ausencia ocupa todo el espacio. La casa se siente vacía, solo los interrogantes la llenan, el tiempo se vuelve largo, la espera interminable.

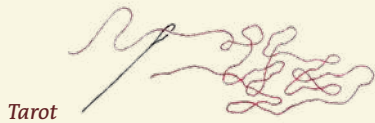
En esta carta, el Secuestro aparece como una ruptura radical de la vida cotidiana. No se trata únicamente de la pérdida temporal de una persona, sino de una suspensión de la normalidad. La familia vive en un estado permanente de incertidumbre, porque la ausencia se convierte en una presencia constante.

Esta carta habla de las vidas detenidas por la espera y del modo en que la violencia transforma el tiempo. Pues este deja de avanzar y comienza a acumularse. Cada día no sustituye al anterior, sino que lo repite, lo extiende, así como un espiral. La espera no es un vacío, sino una presencia que lo ocupa todo, desde las conversaciones, los gestos, hasta el aire mismo de la casa pesa. Ahí, la ausencia se vuelve forma de existencia, una manera de estar sin estar, donde la vida continúa, pero nunca del todo.

Arcanos menores

VII. *El Asesinato Selectivo*





La última carta de los arcanos menores representa una violencia dirigida: la muerte que busca a alguien específico. El Asesinato Selectivo no es aleatorio; es un mensaje. Esta carta simboliza el miedo como forma de control social. Cuando alguien es asesinado de manera selectiva, la violencia no se dirige únicamente contra esa persona, sino contra toda la comunidad que presencia el acto.

El Asesinato Selectivo produce silencio. Después de él, las conversaciones cambian, los cuerpos se mueven diferente, esperando no ser los próximos, las palabras se pronuncian con cuidado.

Esta carta revela cómo la violencia se convierte en un lenguaje, en un sistema de signos que indica qué se puede decir, qué se puede hacer y qué debe callarse. Después, el mundo no vuelve a ser el mismo. Las palabras, los gestos, las miradas cambian con el tiempo. No es solo el cuerpo que falta, sino lo que su ausencia representa: una gramática del miedo que reorganiza la vida entera. Se aprende, sin que nadie lo enseñe, a leer los silencios, a interpretar lo no dicho, a habitar un lenguaje que permite la supervivencia.

- Rosario Daniells Janna

Referencias

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2013, ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, Bogotá: Imprenta Nacional

Corporación Sembrando en Familia, reseña histórica. 2007, influencia y desarrollo comunitario en la comuna 8 de Medellín, barrios, Villa Liliam, Villa Turbay y La Sierra. Disponible en: <https://sembrandoenfamiliasef.com>.

Cotuá Muñoz, Frederick y Diego Andrés Ríos Arango. compilación. 2009. Entre la Quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar: Memoria y Territorio de la Comuna 8. Corporación Cultural Diáfora, Secretaría de Cultura Ciudadana, Municipio de Medellín.

Fuente Oral, Estudiante del grado 11°, Anónimo. 2023, Primer foro de memoria y derechos humanos, talleres comunitarios “rehabitar el espacio”, con la Junta de Acción Comunal de La Sierra y la comunidad educativa, Revista de estudiantes Pensamiento Humanista U.P.B.

Fuente Oral, Testimonio de Yuliana Corrales, lideresa del barrial de la sierra, Programas Tele Medellín, 2018, La Sierra es otro cuento, Proyector Telemendellin, YouTube.

Heidegger, Martin. Ser y Tiempo. Traducido por Jorge Eduardo Rivera. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS, 1997.

Molano, Alfredo. Desterrados: crónicas del desarraigo. Bogotá D.C: El Áncora Editores, 2001.

Nora, Pierre. Los lugares de la memoria. Traducido por Laura Masello. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.

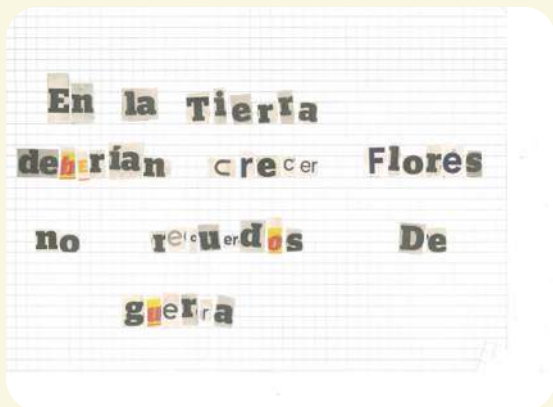
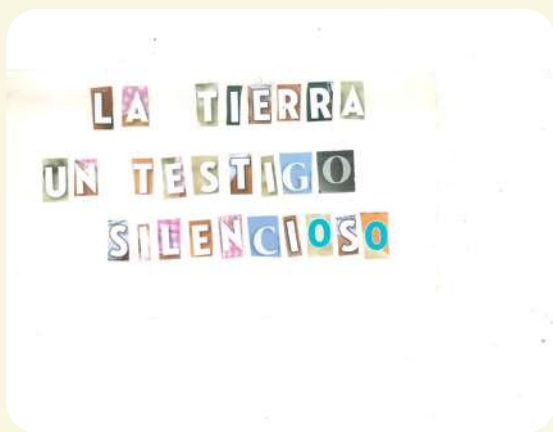
Reseña Histórica I. E. La Sierra. Portal Oficial del Gobierno. "Institución Educativa La Sierra".

Ricoeur, Paul. La memoria, la historia y el olvido. Traducido por Agustín Neira. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

Sánchez, Mario, 2025. La Sierra es otro cuento: Mediación comunitaria y prácticas cotidianas frente al problema histórico del acceso a la educación en el barrio La Sierra de Medellín. (1986–2015), Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Capítulo I.

Anexos

Collages entregados por la Institución
Educativa Colegio Maestro La Sierra



LA MEMORIA HABITA EN
EL TERRITORIO Y EL TERRITORIO
GUARDA LA HUELLA DE
NUESTRA MEMORIA

La Paz también se

cultiva, con actos

simples y corazones

sinceros



PROTEGE La tierra,

PROTEGE tu

HOGAR

NEGAR LOS
DERECHOS A
UNA PERSONA
ES CUESTIONAR
SU HUMANIDAD

EL CAMPESINO EN
SU ARREBATO BUSCA
la LIBERTAD
QUE LE HA SIDO
NEGADA POR
EL CONFLICTO



quien siembra
odio
Cosecha
ruinas

La Tierra
que alimenta
la vida no
debería regarse
con lágrimas
de
guerra

santiago cardona
77

El
silencio
del
monte
grita
lo
que
el
dolor
alla



“
LA Tierra RECIBE
A TODOS Por
igual es el conflicto
el Que NO ”

“
Quien
Cuida
la tierra,
Cuida la
Vida ”.

DON DE **HUBO RAÍSES,**

AÚN HAy **MEMORIA**

La tierra es nuestra

memoria, pero EL

CONFLICTO es

nuestra

sombra

La tierra sangra

donde la

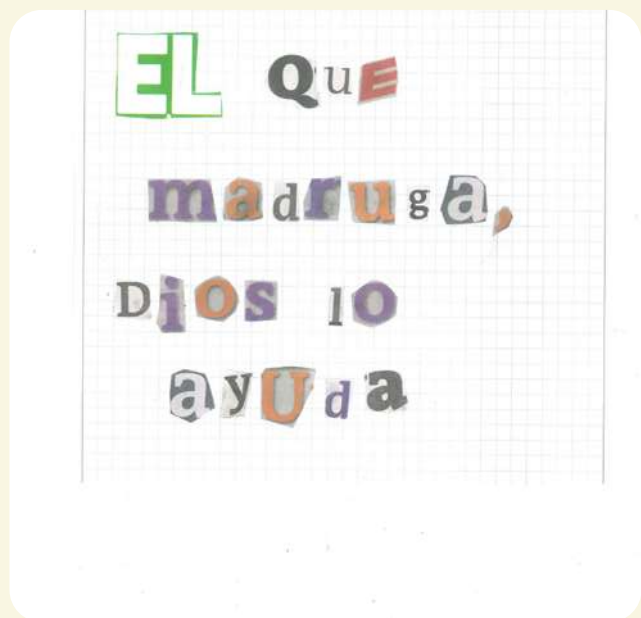
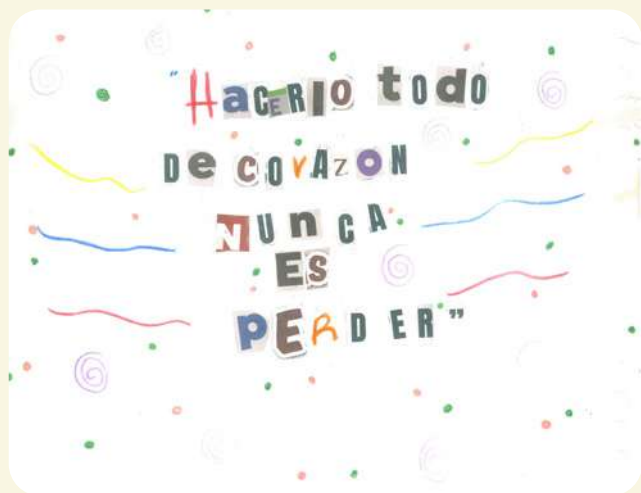
Ambición

CieGA

LA TIERRA GUARDA

MEMORIA AUNQUE EL

OLVIDO LA CUBRA



EL PODER DE LA VERDAD



El derecho a la
vida no es vida
si el estado no
tiene en cuenta
nuestro bienestar

Medellán



Collages talleres III Foro de Memoria y Derechos Humanos de La Sierra



CUANDO las mujeres inspira

Este mundo, muchas historias con una gran historia de este mundo que los más del planeta busquen tener un futuro por sus hijos



Sara Muñoz Cerezo

los amigos, el



ESTUDIO y

LA **FAMILIA** son

LA esencia de

nuestra historia



MUJERES en **CASA**,

que cada día Pasa

Una tragedia ; hijos
capturados y matados,

Mujeres **ASELINADAS** personas

En Busca de Paz
Y tranquilidad.

¡No más
Violencia!



RÍO

Maravilla Belanova

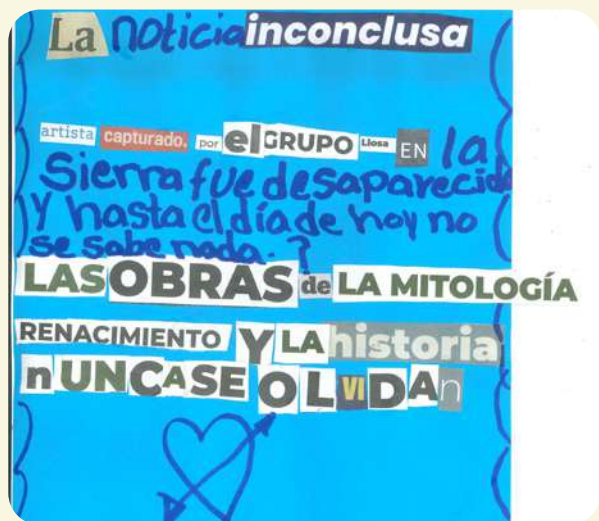
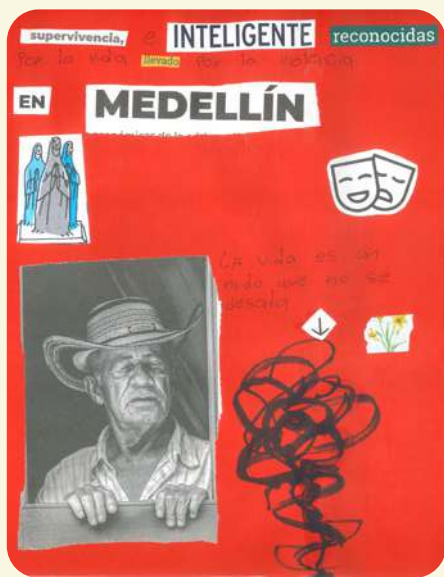
No a la **PELEA**

Imagina PELÍCULAS ,

cada **MARAVILLA** balla  **D EL**

mejor **DISFRUTAR** **NATURAL**

LA NATURALEZA **ES** *parte* **DE**
Nuestros **PLANTAS** *y*
Un **GRAN** *Espacio.*



NATURALEZA

existe!

Generación

el objetivo

CREAR



QUE **El** pasado **No deje** Huellas

Una mama espera que
SU HIJO este **VIVO**

LAS SERIES **no**
dicen la verdad

DÓNDE

será

que

ya no sabe cómo vivía no se Qué

el arte

qui en sabe

que me lleva a esta exploración

INVERTIR

un

recuerdo

insisten en repetir

DIFUNTOS

recuerdos

ATREVES

del tiempo de convivencia

UNA

maratón,

sin

objetivo

ni meta

correr

no me sabe esperar

envejecer y solo

alake tras un falso

progreso

de paz que me lleva a

LAS

sinjas



pensa

ACTUAR

HABLAR

con

disposición

, esperanza

y verdad

Para

hacer

resistencia

y tener un

mejor

futuro

Brahyan

ES
NATURALEZA

debe
Ser

AHORA

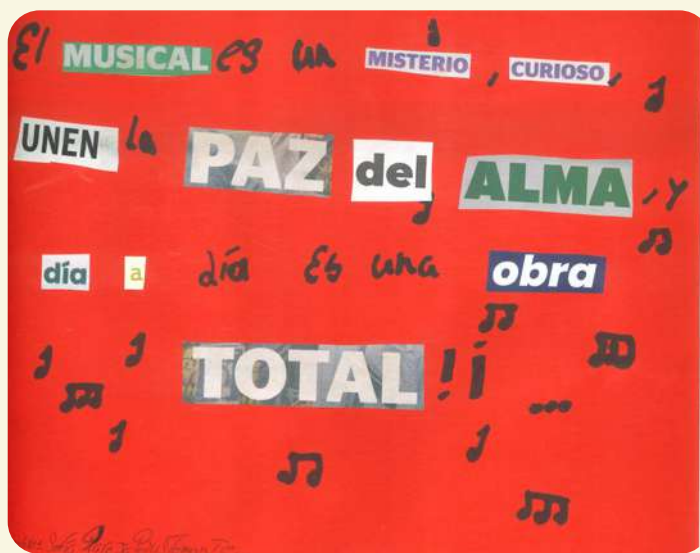
Por Nuestra Nueva Generación

Generación



Andi Nieto

TATEQUIETO

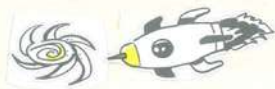




ES CUANDO ALMA LA memoria Y

LA **mente**

Se convierte en una



de



RECUERDIS

Yoselin Dibón
Taller de Arte

TRAZANDO UN FARO DE **sentido**



Antioquia,

... ¿Qué pasó?

Imagina



Ellos

LO

BUSCABAN



EL **ALMA**

Mostró **A L** MUNDO **OTRA VEZ**



la

temida

LUCHA

en

contemplar

LOS RECUERDOS

de

LAS

vidas



QUE

HALLARON

en

EL

TIEMPO

LA



DE

MEDELLÍN

COMO ESPEJO

VIVO

para

sanar

las

sombras

DE

Las

historias



es

"ponernos los tenis".

y

HACER UN viaje

HISTÓRICO

por

LA

vida

O

UNA

EXPEDICIÓN

POR

palabras

espirituales

que

CONVERSAMOS

en

abismos

NATURALES

que

HABITAMOS

en



Recordar

Sánchez

progresar

cambiante

correr

NATURAL

NATURALEZA

GRUPO

espacial.

Historia

El tránsito entre el recuerdo y la historia se encuentra en el grupo de personas que vive de la naturaleza un espacio social y de él un relevante modo de experimentar de los hitos que se han creado letrados.

Medellín

es

Homenaje



tejido

POR

EL

Tesoro

de

LA

montaña



¿que es recordar?



las **EXPOSICIONES**

Del color y el sufrimiento nos regalaban un

APRENDIZAJE

ASÍ

y aprendimos **EL**
DON de estar

CONVERSAMOS

PADELANTE

CON DIGNIDAD.

¡Un milagro! integro

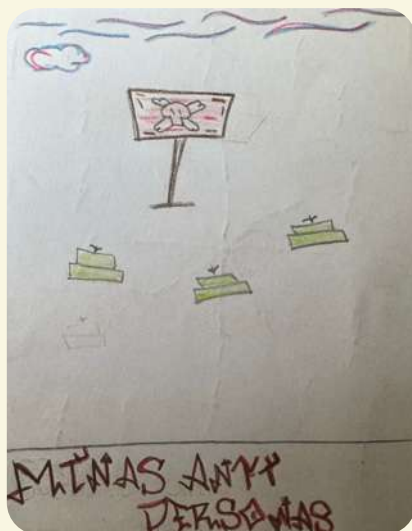
UNA

propiedad

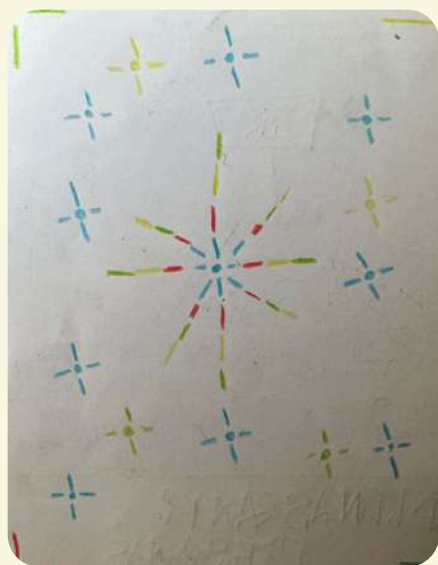
SANTA

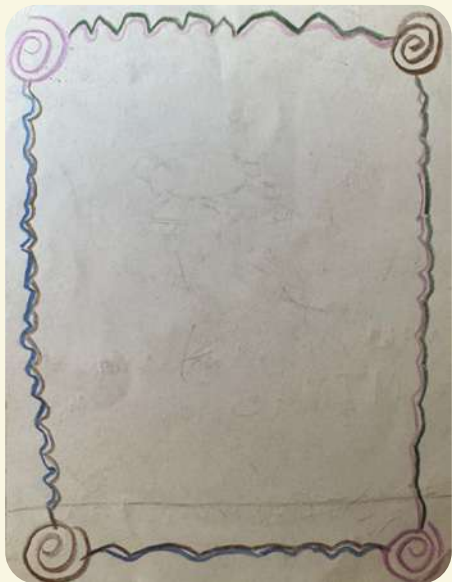
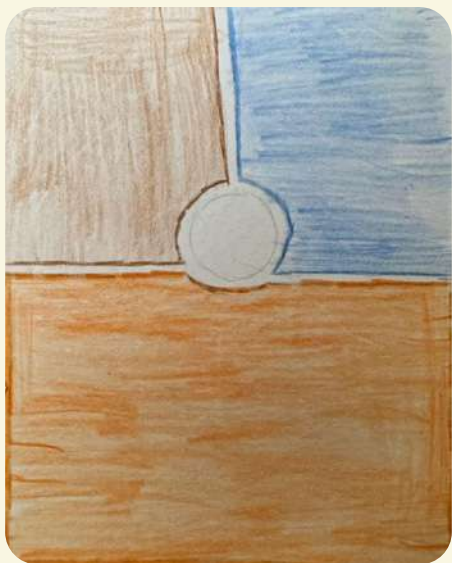


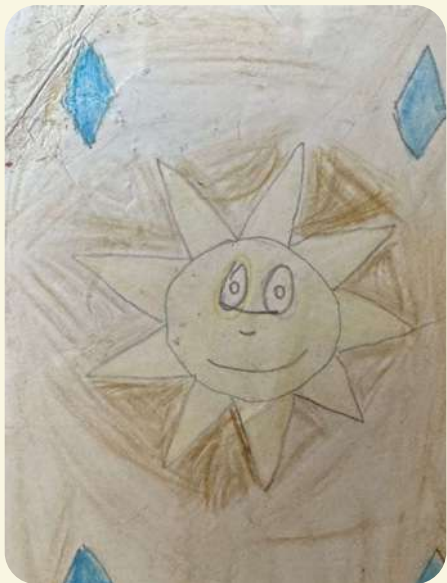
Tarots estudiantes Institución Educativa
Colegio Maestro La Sierra











ROSA Y SUS CAFETALES...

Doña Rosa es una señora que llegó a la sierra y cambió todo con sus cafetales llegando gente turista a conocer el barrio y trabajando con los jóvenes del Colegio de la Sierra la sierra es muy reconocida por sus cafetales y su documental y sus guerras contra diferentes barrios como por ejemplo el 8 de marzo la sierra cambió todo con los cafés y los tipos de Doña Rosa los turistas también con los jóvenes de la sierra le pagan la sierra es algo lindo con sus cafetales y sus zonas verdes...

Fine.

Quien no conoce su historia
esta condenado a repetir la
(la sierra)

la sierra fue violenta antes de ser bonita ya
que años y años vivieron tiempos oscuros,
las balas marcaban los días y las
fronteras invisibles separaban amigos,
hermanos y vecinos. El miedo era
parte de la rutina. La violencia
no se encontraban en noticias, se
escuchaba en cada rincón, pero la
sierra no se rindió, entre el plomo
nació un los sueños, entre el dolor,
florece arte, entre la guerra las
mujeres fueron faros, los jóvenes
empezaron a pintar las paredes
que anteriormente escondían plomo.



Juanito

La Señora y La Cernilla

Érase una vez una mujer iba caminando y se encontró una cernilla de café y luego ella se la llevó y la sembró y a los meses salió una planta con muchos cafés pero estaban verdes...

Y luego pasó el tiempo y se pusieron rojitos y la señora lo cultivó y los puso en el sol y se secaron y ella lo trituró y lo vendió en la tienda y se dio cuenta que con tan solo una cernilla pudo lograr tanto éxito para vender.

Luego lo llevó para un lugar más grande y sembró puras plantas de café y empezó hacer todo lo del principio pero con ayuda de unos trabajadores... Fin



Era una Señora que se llama rosa y doña rosa
llegó a la sierra para competir con otros
barrios y doña rosa llamaba a los niños del
barrio para que trabajara con ella haciendo
torres con personas de otros países y los
gringos les daba dinero a doña rosa para que
les diera torres por el barrio y para que les
enseñara a hacer cafes por el barrio y así
doña rosa gana dinero con los torres y
después de que allan cogido cafe los llevan
a probar el cafe que doña rosa les pesa
y después de pesarlo rosa les enseña
como lo muelen y lo trituran para después
lo meten a calentar en una maquina y así
doña rosa les da a probar el cafe de ella y

so eso **Fin...**



SIEBRAS Y CULTIVOS DE LA SIERRA

Hace mucho tiempo Avia un señor llamado Pablo y era uno de los primeros habitantes de la sierra y un día él como todos los días se levanto a las 5 de la mañana pero esa mañana no era cualquiera por que iso un descubrimiento descubrio que las semillas que salian se podian cultivar para tener más comida así se convirtio en el primer hombre que cultivo hasta que se cultivo el café y ya en esos tiempos ya avia mucho más gente y se consiguió una bella mujer llamada Marta y así los pos fueron descubriendo todos los cultivos que tenemos ahora gracias a esos grandiosos señores que cuando paso el tiempo se pudieron casar.

EL AMOR DE CARLOS Y CATALINA

había una vez una Sektora llamada Catalina, ella estudiaba en el colegio llamado la Sierra, ella siempre se subía a Pie con los compañeros del colegio, una vez ella subía sola por fue de trabajo tarde y cuando ella subía se encontró con un niño llamado Carlos ellos antes se miraban mucho hasta fue ese día Catalina se acercó a el niño y mientras subían juntos estaban hablando hasta fue se dieron el número y empezaron hablar por chat y mantenían juntos en el colegio en la calle de atri Pa cilla hasta fue un día se fueron Pa el Par fue de Villa Sierra y hablaron las cosas muy bien y se hicieron novios y se presentaron los Papás y se daban cosas de meses salían juntos a comer también mantenía Catalina en paseos con los Papás de Carlos y andaban juntos con los Papás de Catalina y nunca se traicionaron y siempre se respetaban entre los dos finnnnnnn



Alora Ramirez Vala

101

La educación de la Sierra

Hace tiempo en la Sierra. Sucedió algo mágico, los niños en la Sierra no querían estudiar ni escribir, así que una bruja al ver eso hizo que los cuadernos puedan tener vida y conciencia para poder educar a los niños más fácil, cuando los cuadernos obtuvieron vida fueron buscando a los niños para poder educarlos algunos niños se asustaron, otros se sorprendieron y otros se emocionaron, los niños se asombraron tanto que se distrajerón y los cuadernos empezaron a educar a los niños muy fácil y divertidamente con dibujos, juegos y historias, los cuadernos educaron tanto a los niños que se volvieron los más inteligentes en la Sierra.



